

LA RATONERA
(The Mousetrap)

de Agatha Christie

Traducción y adaptación de Carlos Lozano Dana

Personajes

Mollie Ralston
Giles Ralston
Christopher Wren
Sra. Boyle
Mayor Metcalf
Srta. Casewell
Sr. Paravicini
Detective Sargento Trotter

ACTO I

Escena I: El hall en Monkswell Manor. Tarde.
Escena II: Igual. La tarde siguiente, después del almuerzo.

ACTO II

Igual, diez minutos después.

ACTO PRIMERO

Escena I

Escenario: El hall central en Monkswell Manor. Avanzada la tarde. La casa no parece de ningún gran estilo en especial, pero impresiona como uno de esos lugares en los que han vivido varias generaciones de una misma familia atravesando distintas situaciones económicas. "C": un alto ventanal con cortinas. "R": una gran arcada que comunica a la entrada del hall, la puerta principal de la casa y la cocina. "L": una arcada más pequeña que lleva a las escaleras y los dormitorios. En el descanso de la escalera, está la puerta a la biblioteca. A un lado del arco y la escalera está la puerta que comunica a la sala de estar. En el punto opuesto, exactamente enfrente y junto a la chimenea, está la puerta hacia el comedor, abierta. "R" Una chimenea encendida. Hay un radiador debajo del ventanal.

El hall está amueblado como sitio de descanso. Advertimos algunas buenas maderas en una mesa grande cerca del ventanal, en un arcón detrás de la arcada de entrada, y una mesita en la escalera. Un sofá. Un sillón de tela. Un sillón de cuero. Un silloncito de tela. Una silla de cuero cerca del ventanal. Una silla de cuero junto al mueble donde están la radio y el teléfono. Detrás del sofá hay una mesita con una lámpara. Apliques altos de luz sobre la chimenea y en la pared que da a la sala de estar.

[Ver fotografía del decorado londinense y reproducirla tal cual en el escenario argentino, incluyendo los detalles de utilería, musicalización, etc. que se apuntan en la versión original inglesa publicada por Samuel French].

(Antes que se levante el telón, las luces de la sala están todas apagadas y se escucha la música de “Tres ratoncitos ciegos”, la vieja canción infantil inglesa que en su idioma original se titula “Three blind mice”).

(Cuando se levanta el telón, el escenario está completamente a oscuras. La música orquestada de “Tres ratoncitos ciegos” se va perdiendo lentamente para dejar paso a un suave silbido basado en la misma melodía, que también desaparece para escuchar distintas voces en off que dicen “Dios mío, ¿qué es esto?”; “Sigan su camino, por favor”; “¡Qué barbaridad!”. Después se oye el ruido de un pito policial seguido de otros, hasta que desaparecen y se hace un profundo silencio).

VOZ EN LA RADIO: ...y según Scotland Yard, el crimen ocurrió en el número veinticinco de la calle Culver, en el barrio de Paddington, en Londres.

(Las luces se encienden y vemos todo el hall de Monkswell Manor. Es el atardecer de un día invernal. Vemos caer la nieve a través del ventanal. Un cartel recién pintado está colgado sobre el arco que comunica a las escaleras. El cartel dice: MONKS ELL MANOR, CASA DE HUÉSPEDES).

VOZ EN LA RADIO: La mujer asesinada era una tal señora Maureen Lyon. En relación con el crimen, la policía está ansiosa por contactar a un hombre visto por la zona del hecho, que vestía impermeable oscuro, brillante pañuelo de cuello y un liviano sombrero de fieltro.

(Mollie Ralston entra por arcada grande, desde el exterior. Es alta, muy joven y bonita, con cierto aire de ingenuidad. Es una mujer en el comienzo de sus veintes. Deja su bolso y sus guantes sobre la silla junto al ventanal. Cruza el escenario).

VOZ DE LA RADIO: Se advierte a los automovilistas que ciertas rutas están cubiertas de nieve. Se espera que las nevadas continúen y una ola fría invada la isla, particularmente en la costa nordeste de Escocia.

MOLLIE: (Llamando) ¡Señora Barlow! ¡Señora Barlow! (No recibe respuesta, cruza el escenario, toma sus guantes y su bolso, se quita su abrigo y con todo en las manos regresa a su sitio anterior) ¡Brr! ¡Hace frío! ¡No es broma! (Se acerca al fuego de la chimenea y luego camina hasta el radiador bajo el ventanal para chequearlo. Enciende la lámpara detrás del sofá. Ordena algunos almohadones y levanta la mirada y ve el cartel sobre el arco de la escalera y nota que le falta la “S” en Monkswell y mueve negativamente pero con simpatía la cabeza) ¡Qué tonto Giles! (Vuelve a mirar todo el ambiente y lo ve con agrado). Realmente, se ve bonito. (Mira su reloj y se asusta por la hora) ¡Uy!

(MOLLIE sale por las escaleras). (GILES entra por la arcada de la entrada. Es muy atractivo y bastante arrogante. Joven en sus veintes. Se limpia los zapatos de la nieve. Abre el arcón y guarda un enorme papel que venía cargando. Se quita su impermeable, su pañuelo de cuello y su sombrero, y los deja. Va hacia la chimenea para calentarse las manos).

GILES: (Llamando) ¿Mollie? ¿Mollie? ¿Mollie? ¿Dónde estás?

(MOLLIE entra por las escaleras)

MOLLIE: (Simpática) Haciendo todo lo que hay que hacer, tonto! (Se acerca a GILES)

GILES: Déjame hacer a mí. Voy a vigilar que la caldera...

MOLLIE: (Lo interrumpe simpática) Hecho. (Dulce) Por mí.

GILES: (Besándola) Hola, mi amor. Tu nariz está helada.

MOLLIE: Acabo de llegar. (Cruza hacia la chimenea)

GILES: ¿Por qué? ¿Dónde fuiste? ¿Saliste con este tiempo?

MOLLIE: Tuve que ir al pueblo a buscar algunas cosas que me había olvidado. ¿Trajiste los pollos?

GILES: No eran buenos. (Se sienta en el brazo de un sillón) Fui a ver si encontraba en otros sitios, pero tampoco. Chiquitos y caros. Prácticamente, todo el día perdido. Dios mío, estoy medio congelado. No sabes como patinaba el auto en el camino. ¡Qué temporal! ¿Cuánto apuestas a que mañana estamos aislados del mundo por la nevada?

MOLLIE: Oh, no, esperemos que no. (Cruza hasta el radiador) Con tal que la calefacción no nos falte.

GILES: (Se acerca a MOLLIE) Habrá que controlar mucho la caldera. (Toca el radiador) Hum, no muy caliente. Con tal que se conserve.

MOLLIE: (Se sienta en el sofá) Quiero que todo esté bien al principio, que hoy nada salga mal. Las primeras impresiones son tan importantes!

GILES: (Alrededor del sofá) ¿Está todo listo? ¡Supongo que todavía no ha llegado nadie!

MOLLIE: No, gracias a Dios. Sí, creo que todo está en orden. La señora Barlow se fue temprano. Me imagino que por miedo a la nevada.

GILES: Qué tontería haber tomado a esa mujer por medio día. Después, todo lo tienes que hacer tú.

MOLLIE: Y tú. Esto es una sociedad.

GILES: (Hacia la chimenea) ¡Mientras no me pidas que cocine...!

MOLLIE: (Levantándose) ¡No, no, ese es mi departamento! De todas maneras, tenemos muchísimas latas, por si quedamos aislados. ¡Ay, esta nieve! (Hacia GILES) Oh, Giles, ¿crees que todo estará bien?

GILES: ¿Estás arrepentida ahora de no haber vendido la casa cuando te la dejó tu tía? ¿No hubiera sido mejor venderla que concretar esta loca idea de poner una pensión?

MOLLIE: No, no estoy arrepentida. Me encanta. Y hablando de eso, mira... (Señala el cartel en la pared)

GILES: (Orgulloso) Lindo, ¿no?

MOLLIE: ¡Es un desastre! ¿No ves? Te olvidaste de la "S". Monkwel en vez de Monkswell.

GILES: Qué horror, es cierto. ¿Por qué me habré olvidado? Pero no importa demasiado. Monkwel también es un buen nombre.

MOLLIE: (En broma) ¡Eres un idiota! (Va hacia el escritorio) Ve a hacer algo con esa caldera. No creo que recibamos carbón mañana ni pasado, y hay que hacerlo durar.

GILES: ¡Cruzar ese patio helado! ¡Uh!

MOLLIE: Apúrate. Podrían empezar a llegar de un momento a otro.

GILES: ¿Las habitaciones están todas listas? ¿Ya las repartiste?

MOLLIE: (Sentándose al escritorio) Sí. (Toma un papel) Señora Boyle, Cuarto del frente; Mayor Metcalf, Cuarto Azul; Señorita Casewell, Cuarto del Este; Señor Wren, Cuarto de Roble.

GILES: Me pregunto cómo serán todas esas gentes. ¿No deberíamos haber cobrado por adelantado?

MOLLIE: Por supuesto que no.

GILES: Somos medio neófitos en este negocio.

MOLLIE: Todos traerán equipaje. Si no pagan, nos quedaremos con sus maletas. Tan simple como eso.

GILES: Insisto en que deberíamos haber tomado algún curso de hotelería por correspondencia. Por lo menos, eso! Podría ocurrir que el equipaje de los huéspedes fuesen maletas llenas de papel de diario.

MOLLIE: Todos escribieron desde muy buenas direcciones.

GILES: Hasta los sirvientes se inventan excelentes referencias. Incluso, algunos de ellos podrían ser criminales, gente que huye de la policía (Quita el cartel de la pared).

MOLLIE: Realmente, no me importa quiénes son ni qué hacen mientras paguen religiosamente, sin la menor demora.

GILES: (Sonriendo) Eres extraordinaria como mujer de negocios, mi querida Mollie!

(GILES sale por el arco de entrada llevándose el cartel. MOLLIE enciende la radio)

VOZ DE LA RADIO: Y según Scotland Yard, el crimen ocurrió en el número veinticuatro de la calle Culver, en el barrio de Paddington, en Londres. La mujer asesinada era una tal señora Maureen Lyon. En relación con el crimen, la policía... está ansiosa por contactar a un hombre visto por la zona que vestía impermeable oscuro...

(MOLLIE levanta el impermeable oscuro de GILES)

VOZ DE LA RADIO: ...brillante pañuelo de cuello...

(MOLLIE levanta el brillante pañuelo de cuello de GILES)

VOZ DE LA RADIO: ...y un liviano sombrero de fieltro.

(MOLLIE levanta el sombrero de fieltro de GILES)

VOZ DE LA RADIO: Se advierte a los automovilistas que el temporal continúa y que es posible que toda la isla se vea cubierta por la nieve durante los próximos días...

(MOLLIE camina hasta la radio y la apaga. Suena el timbre de la puerta de entrada. MOLLIE sale por arco de entrada).

MOLLIE: (En off) ¿Cómo está usted?

CHRISTOPHER: (En off) Muy bien. Gracias.

(Entra CHRISTOPHER WREN por el arco de entrada con un maletín que lleva hasta la mesa junto al ventanal. Su apariencia es la de un joven neurótico y algo salvaje. Pelo largo y descuidado. Lleva traje muy último grito de la moda con llamativa corbata. Sus modales son delicados, algo histéricos. No tiene más de veintitrés años). (Entra MOLLIE y se le acerca, viene detrás de él).

CHRISTOPHER: ¡Qué tiempo horrible! El taxi no pudo llegar hasta la puerta. (Cruza y deja su sombrero en la mesa junto al sofá) Muy amable chofer. Me trajo en brazos (Camina hacia MOLLIE) ¿Es usted la señora Ralston? Encantadora. Mi nombre es Wren.

MOLLIE: ¿Cómo le va, señor Wren?

CHRISTOPHER: ¿Sabe que no se parece en nada a lo que yo había supuesto? Me la imaginaba como la viuda de un general retirado, de esos que pelean en la India. Y sospechaba, que toda la casa estaría llena de adornos orientales. En cambio, es un lugar delicioso. (Cruzando el escenario) Realmente delicioso. Muy buenas proporciones (Toca la mesa detrás del sofá) Esta mesa no es imitación, es auténtica. Oh, voy a adorar este sitio. (Se mueve hasta el sillón "C") ¿Tiene flores de cera o aves de paraíso?

MOLLIE: Lamentablemente, no.

CHRISTOPHER: ¡Qué pena! Y un aparador, ¿un buen aparador de sólida caoba?

MOLLIE: Sí, tenemos uno en el comedor.

(MOLLIE camina hacia la salida "R", CHRISTOPHER la sigue)

CHRISTOPHER: ¿Aquí? (Abre la puerta) Tengo que ver eso.

(CHRISTOPHER sale hacia el comedor y MOLLIE lo sigue. GILES entra por el arco de "R" camina un poco y examina la maleta, al escuchar voces desde el comedor, GILES sale por "R")

MOLLIE: (En off) Venga. Aquí estará más abrigado.

(MOLLIE entra desde el comedor seguida por CHRISTOPHER. MOLLIE se mueve hacia "C")

CHRISTOPHER: (Entrando) Absolutamente perfecto. Un moblaje sólido y digno. ¿Y por qué no dejar solamente la mesa de caoba? Tantas otras cositas estropean el efecto.

(GILES entra por "R" y se para)

MOLLIE: Pensamos que a nuestros huéspedes les gustaría esta decoración. Este es mi marido.

CHRISTOPHER: (Dándole la mano) ¿Qué tal? Mal tiempo, ¿no? Como para un cuento de suspenso. Tenebroso. (Camina hacia la chimenea) Por supuesto señora Ralston, tiene razón en eso del decorado. (Mirando a GILES) No todo el mundo tiene la capacidad de pensar con sutileza, y de vivir con refinamiento. Quedamos muy pocos. La sobrepoblación y la competencia cotidiana han quitado gracia y aristocracia al mundo.

GILES: (Molesto por la palabras de CHRISTOPHER) Llevo la maleta a su habitación. (A MOLLIE) Cuarto del roble, ¿dijiste?

MOLLIE: Sí.

CHRISTOPHER: Supongo que las paredes estarán empapeladas en distintos tonos de rosas...

GILES: No. No lo están... (GILES sale por "L" y sube las escaleras con la maleta)

CHRISTOPHER: No le he caído nada bien a su marido. (Se acerca a MOLLIE) ¿Cuánto tiempo llevan de casados? ¿Está muy enamorada de él?

MOLLIE: (Fríamente) Llevamos un año de casados. (Camina hacia "L") ¿Tal vez quiera subir y ver su cuarto?

CHRISTOPHER: Sin respuesta. Pero, ¡qué voy a hacer! Me encanta averiguar todo sobre la gente. El ser humano es tan diabólicamente interesante, ¿cierto?

MOLLIE: Bueno... Algunos sí, otros no.

CHRISTOPHER: Mentiras. Grave error. Todos los seres humanos son diabólicamente interesantes, porque uno nunca sabe realmente quienes o cómo es el otro, o qué está pensando. Por ejemplo, usted no sabe qué es lo que yo estoy pensando ahora. (Sonríe diabólicamente).

MOLLIE: No, no lo sé. (Camina hasta la mesa del sofá y toma la cigarrera) ¿Un cigarrillo?

CHRITOPHER: Gracias, no. ¿Se da cuenta? Las únicas personas que saben algo de los demás, son los artistas, y no tienen la menor idea de por qué lo saben. Eso es

evidente en cualquier cuadro importante. Se dibuja el exterior de un hombre porque se ha captado su alma.

MOLLIE: ¿Es usted pintor?

CHRISTOPHER: No, soy arquitecto. Mis padres me bautizaron Christopher soñando con que yo fuese un arquitecto. Christopher Wren. Como el que construyó la Catedral de San Pablo en Londres. (Sonríe) No salí tan bueno como él. Aunque, quien sabe... por ahí les doy una sorpresa y paso a la historia.

(Entra GILES y CHRISTOPHER lo mira)

CHRISTOPHER: Un placer estar aquí. Y encuentro que su mujer es extraordinariamente encantadora.

GILES: (Frío) Así es.

CHRISTOPHER: (Mirando a MOLLIE) Y muy, pero muy bonita.

MOLLIE: Oh, por favor...

CHRISTOPHER: ¡Ahí está! La inglesa perfecta. Cualquier piropo la incomoda. Las mujeres europeas tomas los cumplidos como una cosa normal y amable, mientras las inglesas creen que cuando un hombre las elogia, les está atacando al marido (Mirando a GILES) Hay algo tan gris y tan aburrido en los maridos ingleses.

MOLLIE: (Rápida) Suba a ver su habitación.

CHRISTOPHER: ¿Le parece?

MOLLIE: (A GILES) Habría que volver a mirar la caldera.

(MOLLIE y CHRISTOPHER salen por la escalera "L". GILES cruza hacia "C". Suena campana de la puerta impacientemente. GILES sale hacia la puerta central. Por un momento sólo se escucha el sonido violento del viento y de la nieve).

Sra. BOYLE: (En off) Presumo que estoy en Monkswell Manor.

GILES: (En off) Sí.

(La Sra. BOYLE entra por el arco de "R" cargando un maletín, unas revistas y sus guantes. Es una mujer mayor, de aspecto autoritario y de mal carácter)

Sra. BOYLE: Yo soy la señora Boyle. (Deja el maletín)

GILES: Yo soy Giles Ralston. Acérquese a la chimenea señora Boyle para entrar en calor.

(La Sra. BOYLE se acerca a la chimenea)

GILES: Horrible el tiempo. ¿Este es todo su equipaje?

Sra. BOYLE: Un Mayor, creo que Metcalf o algo así, se está ocupando del resto.

GILES: Sí, dejé la puerta abierta para él. (GILES se acerca a la puerta central)

Sra. BOYLE: El taxi no se atrevió a llegar hasta la casa, y nos dejó en el portón de hierro. Tuvimos que alquilar un taxi en la estación, lo cual no fue nada fácil. (Acusándolo) Supuse que me esperarían.

GILES: Lo siento mucho, no sabíamos en qué trenes llegarían nuestros huéspedes, de lo contrario...

Sra. BOYLE: Debieron esperar todos los trenes.

GILES: Permítame su abrigo. (La Sra. BOYLE le da a GILES sus guantes y sus revistas y se queda abrigándose junto al fuego).

GILES: Mi esposa estará aquí en un momento. Voy a darle una mano al Mayor Metcalf con el equipaje.

(GILES sale por "R". La Sra. BOYLE camina mirando todo y desaprobando lo que ve. MOLLIE entra rápidamente por "L" desde la escalera)

MOLLIE: Oh, perdón, perdón...

Sra. BOYLE: La señora Ralston?

MOLLIE: Sí, yo... (MOLLIE camina hacia la Sra. BOYLE quien la observa decepcionada)

Sra. BOYLE: Pero usted es joven...

MOLLIE: ¿Joven?

Sra. BOYLE: Para manejar un establecimiento de este tipo, no puede tener mucha experiencia.

MOLLIE (Alejándose un poco) Siempre tiene que haber un comienzo para todo.

Sra. BOYLE: Ya veo. Ni la menor idea de lo que tiene que hacer. (Mira a todos lados) Una vieja casa. Espero que los techos no se vengán abajo.

MOLLIE: (Indignada) Claro que no.

Sra. BOYLE: Mucha gente ignora que su casa se está derrumbando, hasta que la ve en el suelo.

MOLLIE: La nuestra está en perfectas condiciones.

Sra. BOYLE: Hummm... Quizás con un poco de pintura... Veo ciertas humedades por ahí.

GILES: (En off) Por aquí, Mayor.

(GILES y el Mayor METCALF entran por "R". El Mayor METCALF es un hombre maduro fuerte en el que se advierte un pasado militar. GILES camina hasta "C". El Mayor METCALF deja su portafolios que cargaba. MOLLIE se acerca a él)

GILES: Mi esposa.

Mayor METCALF: (Dando la mano a MOLLIE) Mucho gusto. Atroz afuera. Por un momento pensé que no llegaríamos. (Ve a la Sra. BOYLE) Oh, perdón. (Se quita su sombrero)

(La Sra. BOYLE sale por "R")

Mayor METCALF: Si esto sigue así, mañana habrá cinco o seis pies de nieve. (Se acerca a la chimenea) No había visto un temporal igual desde que estaba por embarcarme en el cuarenta.

GILES: Voy a subir las cosas (Toma las maletas. A MOLLIE) ¿Qué habitación dijiste? ¿Cuarto azul o cuarto rosa?

MOLLIE: No. Puse al señor Wren en el cuarto rosa. ¡Le gustó tanto el empapelado! Ubicaremos a la Sra. Boyle en el cuarto de roble, y al Mayor Metcalf en el cuarto azul.

GILES: (Autoritario) Mayor.

Mayor METCALF: (Instintivamente contesta como un soldado) Señor.

(El Mayor METCALF sigue a GILES y ambos salen por las escaleras de "L". La Sra. BOYLE entra por "R" y se acerca a la chimenea)

Sra. BOYLE: ¿Tiene dificultades de servicio doméstico por aquí?

MOLLIE: Una mujer del pueblo viene todos las mañanas y cobra por hora.

Sra. BOYLE: ¿No hay personal estable?

MOLLIE: No. Solamente mi marido y yo. (Se mueve de "L" a "C")

Sra. BOYLE: Increíble. Yo pensaba que esto era una casa de huéspedes en todo el sentido de la palabra...

MOLLIE: Es que apenas estamos empezando.

Sra. BOYLE: Yo diría que un buen equipo de sirvientes es fundamental para abrir un establecimiento de este tipo. Creo que los anuncios que sacaron en el diario de Londres, exageraban las virtudes de este hotel. Me aterra pensar que los únicos huéspedes seamos el Mayor Metcalf y yo.

MOLLIE: Oh, no, hay otros.

Sra. BOYLE: Y este tiempo, además. Todo muy desafortunado.

(CHRISTOPHER WREN entra despacio por las escaleras de "L" y se para detrás de MOLLIE)

CHRISTOPHER: (Cantando) Adoro las canciones de cuna. Siempre son tan trágicas y tan macabras. Es por eso que a los chicos les fascina.

MOLLIE: Los voy a presentar. El señor Wren. La señora Boyle.

(CHRISTOPHER murmura algo incomprensible y hace un gesto vago)

Sra. BOYLE: (Fría) ¿Cómo está usted?

CHRISTOPHER: Esta es una casa muy bella, ¿no le parece?

Sra. BOYLE: He llegado a una altura de mi vida, en que me resulta mucho más importante que un hotel sea divertido que bello.

(GILES entra por la escalera de "L" y se queda debajo del arco)

Sra. BOYLE: Si hubiese sospechado que este lugar no funcionaba en forma permanente, y con todo el confort de la vieja tradición inglesa, jamás hubiera venido.

GILES: No está obligada a permanecer aquí si no está conforme, señora Boyle.

Sra. BOYLE: (Cruzando hacia "R") Por supuesto.

GILES: Si decidiera irse, yo podría llamar un taxi para que la buscase. Aún estamos a tiempo porque los caminos todavía no han sido bloqueados por la nieve.

(CHRISTOPHER se mueve y se sienta en el sillón "C")

GILES: Tenemos tanta demanda de cuartos que su partida no nos ocasionaría ningún problema.

Sra. BOYLE: Una sola cosa puedo asegurarle. Jamás me voy de un sitio sin estar segura de cómo es. No se librarán tan fácilmente de mí.

(GILES camina hacia "L")

Sra. BOYLE: Tal vez usted quiera acompañarme a mis habitaciones, señora Ralston.

(La Sra. BOYLE camina majestuosamente hacia la escalera "L")

MOLLIE: Como no, señora Boyle. (Sigue a la Sra. BOYLE. Pasa junto a GILES y le habla bajito) ¡Mi amor, estuviste brutal!

(La Sra. BOYLE y MOLLIE salen por la escalera)

CHRISTOPHER: (En puntas de pie como un chico enojado) Esa mujer es un personaje siniestro. No me gusta nada, nada, nada. Me hubiera encantado que usted la pusiese de patitas en la nieve. Para que aprendiera.

GILES: No me dio el gusto.

(Timbre campana de la puerta de calle)

GILES: Señor, Señor. Otro huésped. (GILES sale hacia la puerta principal)

GILES: (En off) Adelante, adelante.

(CHRISTOPHER se sienta en el sofá. La Srta. CASEWELL entra por "R". Es una mujer de tipo algo masculino. Trae una maleta, viste un largo abrigo oscuro y lleva una bufanda al cuello. Entra GILES)

Srta. CASEWELL: (Voz ronca y actitud varonil) Tuve que dejar el auto abandonado casi a una milla de aquí. Patiné y de pronto me vi llena de nieve. Imposible moverlo de allí.

GILES: Permítame. (Le toma la maleta) ¿Hay que buscar algo más dentro del auto?

Srta. CASEWELL: (Acercándose a la chimenea) No. Yo viajo con pocas cosas. Buena chimenea. (Se frota las manos con fuerza varonil)

GILES: Este... El señor Wren. La señorita...

Srta. CASEWELL: Casewell (Saludando a CHRISTOPHER sin moverse)

GILES: Mi esposa bajará en seguida.

Srta. CASEWELL: No hay apuro. (Se quita el abrigo) Estaba realmente congelado. (Toma un diario del bolsillo de su abrigo) El pronóstico anuncia que seguirá cayendo mucha nieve. Se advierte a los vehículos, etc., etc. Espero que ustedes tengan bastantes provisiones.

GILES: Sí, por supuesto. Mi mujer se encargó de esto. Además, siempre nos queda el recurso de comernos los unos a los otros.

Srta. CASEWELL: ¿Y si empezáramos por ahí? (Se ríe estridentemente y le tira su abrigo a GILES que lo agarra en el aire. Ella se sienta en el sillón "C")

CHRISTOPHER: ¿Alguna otra noticia en el diario aparte de las del tiempo?

Srta. CASEWELL: Las huelgas y las crisis políticas de siempre. Oh, si. Y un jugoso asesinato.

CHRISTOPHER: ¿Un crimen? (Mira a CASEWELL) Oh, adoro los crímenes.

Srta. CASEWELL: (Dándole el diario a CHRISTOPHER) Parece que ese trata de un maníaco. Estranguló a una mujer en Paddington. Maníaco sexual, me imagino. (Mira a GILES)

CHRISTOPHER: No dicen demasiado. (Se sienta en el sillón pequeño de "R" y lee) "La policía está ansiosa por contactar a un hombre visto en los alrededores de Culver Street, a esa hora. Brillante pañuelo de cuello y en la mano sombrero de fieltro.

Srta. CASEWELL: (Irónica) ¡Genial la descripción!

CHRISTOPHER: Supongo que eso de querer contactar a un individuo, etc., etc., es una forma elegante de decir que ya sabe quién es el asesino.

Srta. CASEWELL: Puede ser.

GILES: ¿Quién era la mujer que mataron?

CHRISTOPHER: Lyon. Una tal Maureen Lyon.

GILES: ¿Joven?

CHRISTOPHER: No lo aclaran. No hay indicios de que haya sido por robo.

Srta. CASEWELL: (A GILES) Ya se lo dije. Un maníaco sexual.

(MOLLIE baja por la escalera y cruza hacia la Srta. CASEWELL)

GILES: Señorita Casewell, le presento a mi mujer. Mollie.

Srta. CASEWELL: ¿Cómo le va? (Le da la mano con mucho vigor)

(GILES toma la maleta de la Srta. CASEWELL)

MOLLIE: Es una noche atroz. ¿Quiere subir a su cuarto? Podría tomar una ducha. El agua sale muy caliente.

Srta. CASEWELL: ¡Excelente idea!

(MOLLIE y CASEWELL salen por la escalera "L". GILES las sigue llevando la maleta. Sólo CHRISTOPHER inicia una inspección del lugar. Abre la puerta de "L", se asoma hacia adentro y sale por ahí. Un momento después reaparece en la escalera "L". Cruza hasta el arco de "R" y mira hacia fuera. Tararea una canción de cuna y de pronto ríe solo, con carcajaditas cortadas y bajas, que hacen dudar de su salud mental. GILES y MOLLIE llegan por la escalera "L" hablando. CHRISTOPHER se esconde detrás de las cortinas)

MOLLIE: Tengo que ir a la cocina y terminar con lo que estaba haciendo. El Mayor Metcalf es muy agradable, no creo que tengamos dificultades con él. Quien me asusta es la señora Boyle. Ella realmente espera una buena cena. Había pensado en abrir unas latas de corned beef y servirlo con arvejas y ensalada de papas. Y de postre, higos en almíbar. ¿Estará bien?

GILES: Pienso que sí. Quizás no muy original, pero...

(CHRISTOPHER saliendo detrás de las cortinas y metiéndose entre GILES y MOLLIE)

CHRISTOPHER: Ay, déjenme ayudarles. Me fascina cocinar. ¿Qué tal un omelette? Hay huevos, ¿verdad?

MOLLIE: Tenemos un montón de gallinas.

(GILES sale por "L")

CHRISTOPHER: Si por casualidad tuviera una botella de vino, cualquier vino, podríamos darle a la cena un toque glamoroso e internacional. Se le echa el vino a los huevos... y... ay, vamos a la cocina. Siento como que tengo un ataque de inspiración.

(MOLLIE le hace un gesto a CHRISTOPHER para que lo siga, y salen por el arco de "R". GILES baja la escalera y al verse solo apresura a leer el diario con mucho interés. Se altera cuando MOLLIE entra hablando)

MOLLIE: ¿No es un dulce ese muchacho? Está cocinando. Me dijo que lo dejara solo y que volviera en media hora. Si nuestros huéspedes deciden hacer todo el trabajo de la casa, nos ahorraremos muchos problemas.

GILES: ¿Se puede saber por qué le diste el mejor cuarto a ese pedante?

MOLLIE: Ya te lo dije, se enamoró del papel de las paredes...

GILES: (Burlándose) Se enamoró del papel de las paredes... (Agresivo) Es un imbécil!

MOLLIE: ¡Giles!

GILES: No soporto esa clase de gente. Yo le subí la maleta a su cuarto, y te puedo asegurar que no había nada adentro. No pesaría ni medio kilo. Seguramente es uno de esos jovencitos que andan de hotel en hotel viendo qué pueden pescar.

MOLLIE: No lo creo. A mí me cae bien. (Pausa) La que me parece muy especial es la señorita Casewell.

GILES: Terrible mujer, si es que es una mujer.

MOLLIE: Sería espantoso que ninguno de nuestros huéspedes resultase simpático y normal. Hasta ahora, el Mayor Metcalf es el mejor.

GILES: Probablemente bebe.

MOLLIE: Oh, no.

GILES: Ya lo sabremos. En seguida nos iremos enterando hasta de los últimos detalles. Ya todos están aquí.

(Suena campana timbre de la puerta)

MOLLIE: ¿Quién puede ser?

GILES: Tal vez el asesino de Culver Street.

MOLLIE: No digas eso ni en broma.

GILES: ¿Broma?

(GILES sale hacia la puerta de entrada. MOLLIE se acerca a la chimenea. Por el arco de "R" vemos llegar al Sr. PARAVICINI cargando una pequeña maleta. Es un extranjero, mediterráneo, de piel algo oscura y de cierta edad. Usa un llamativo bigote. Lleva puesto un sobretodo de corte moderno y nada tradicional. Detrás de él entra GILES)

PARAVICINI: Mil perdones. Yo soy... ¿Dónde estoy?

GILES: En Monkswell Manor. Una casa de huéspedes.

PARAVICINI: Pero qué suerte tan grande la mía! Madame (Besa una mano de MOLLIE) Una casa de huéspedes y una anfitriona encantadora. Mi Rolls Royce quedó empantanado. Nunca he visto tanta nieve en mi vida. Ni idea del punto geográfico donde me encuentro. Pero estoy salvado. ¿Supongo que habrá una habitación para mí?

GILES: Sí, claro.

MOLLIE: No muy amplia...

PARAVICINI: Naturalmente, naturalmente. Ustedes deben estar llenos de huéspedes.

MOLLIE: En realidad, hoy estamos inaugurando este hotel, y...

TELÓN

Escena II

Escenario: Es el mismo. La tarde siguiente. Cuando se levanta el telón no está nevando, pero vemos nieve hasta la mitad de la ventana. El Mayor Metcalf está sentado en el sofá leyendo un libro. La Sra. BOYLE frente a la chimenea escribiendo sobre sus rodillas.

Sra. BOYLE: Me parece muy deshonesto no haberme avisado que estaban estrenando este lugar.

Mayor METCALF: Bueno, todo tiene que empezar alguna vez. Excelente el desayuno esta mañana. Buen café, riquísimos los huevos, y la mermelada era casera. Además, todo servido con gran categoría. Nuestra anfitriona sabe lo que hace.

Sra. BOYLE: Es una opinión. Para mí son unos amateurs.

Mayor METCALF: Estupendo el almuerzo también.

Sra. BOYLE: Corned beef. Horrenda carne enlatada, importada de algún insólito país sudamericano.

Mayor METCALF: Horrenda, no. Muy buena carne. Y el vino delicioso. La señora Ralston prometió hacer un budín para esta noche.

Sra. BOYLE: (Se levanta y camina hasta el radiador) Estos radiadores no calientan bien, presentaré una queja formal.

Mayor METCALF: Muy cómodas las camas. Por lo menos la mía. Espero que la suya también.

Sra. BOYLE: Hummm... (Regresa a su lugar anterior y se sienta) No puedo entender por que le dieron el mejor cuarto a ese joven tan peculiar.

Mayor METCALF: Se nos adelantó. Al que madruga, Dios lo ayuda.

Sra. BOYLE: Por el aviso en el diario, yo me había hecho una idea muy diferente de lo que podría ser este lugar. Una sala más amplia, dormitorios mejor iluminados, sala de bridge y otros juegos.

Mayor METCALF: (Para sí) Con ruleta y streap-tease.

Sra. BOYLE: Perdón, ¿qué ha dicho usted? No he oído bien.

Mayor METCALF: Nada, nada. Entiendo lo que usted esperaba.

(Entra CHRISTOPHER por escalera sin que lo vean)

Sra. BOYLE: No, no creo que dure demasiado aquí.

CHRISTOPHER: (Riendo) No, yo tampoco lo creo. (CHRISTOPHER sale hacia la biblioteca por "L")

Sra. BOYLE: Realmente un joven muy peculiar. Mentalmente desequilibrado, es evidente.

Mayor METCALF: Escapado de un manicomio.

Sra. BOYLE: No me sorprendería en lo más mínimo.

(MOLLIE entra por arco de "R")

MOLLIE: (Llamando hacia arriba) ¿Giles?

GILES: (En off) ¿Sí?

MOLLIE: ¿Podrías quitar la nieve de la puerta de atrás?

GILES: (En off) Voy.

(MOLLIE sale por donde había entrado)

Mayor METCALF: Les voy a dar una mano. (Sigue a MOLLIE) Buen ejercicio. Me hace falta.

(El Mayor METCALF sale. GILES entra desde las escaleras, cruza el salón y sale por "R". MOLLIE regresa con un plumero en la mano, va hacia la escalera y se cruza con la Srta. CASEWELL que viene bajando las escaleras. Prácticamente se chocan.)

MOLLIE: Perdón.

Srta. CASEWELL: (En un tono raro y casi seductor) No es nada.

(MOLLIE sale. La Srta. CASEWELL se adelanta lentamente hacia "C")

Sra. BOYLE: ¡Qué barbaridad! ¡Qué increíble! Jamás he visto una anfitriona como ésta. Entrar a la sala con un plumero. ¿No tienen escaleras de servicio?

Srta. CASEWELL: (Saca un cigarrillo de su cartera) Sí, sí. Espléndidas escaleras de servicio. (Camina hacia la chimenea) Muy importantes en caso de incendio. (Enciende un cigarrillo)

Sra. BOYLE: ¿Y por qué no las usan? De todas maneras la limpieza de la casa debe hacerse de mañana, antes del almuerzo.

Srta. CASEWELL: A esa hora estaba cocinando.

Sra. BOYLE: ¡Qué desorganización! Debería tener varios sirvientes.

Srta. CASEWELL: Una raza algo extinguida, no le parece?

Sra. BOYLE: Es lamentable que las clases bajas no se ubiquen en su justo nivel. Si se es pobre, hay que emplearse de sirviente.

Srta. CASEWELL: Qué triste. La pobreza existe porque hay gente que piensa como usted.

Sra. BOYLE: (Hostil) No puedo creer que usted sea comunista.

Srta. CASEWELL: Yo no diría tanto. Roja, roja no. Quizás rosa pálido. (Camina hasta el sofá y se sienta sobre el brazo del mismo) No me interesa la política. Vivo en el extranjero.

Sra. BOYLE: Supongo que la vida es más fácil en el extranjero.

Srta. CASEWELL: Por lo menos no tengo que cocinar y limpiar mi casa, como hacen todas las mujeres aquí.

Sra. BOYLE: Qué triste decadencia la de nuestro país. Y pensar en lo que era. Yo vendí mi casa el año pasado; todo es tan difícil ahora...

Srta. CASEWELL: Vivir en un hotel es menos complicado.

Sra. BOYLE: Un problema menos. ¿Se quedará mucho tiempo en Inglaterra?

Srta. CASEWELL: Depende. Tengo algunas cosas pendientes, cuando las resuelva, me iré.

Sra. BOYLE: ¿A Francia?

Srta. CASEWELL: No.

Sra. BOYLE: ¿A Italia?

Srta. CASEWELL: No.

(La Sra. BOYLE la mira inquisitivamente pero la Srta. CASEWELL no responde. La Sra. BOYLE empieza a escribir algo. La Srta. CASEWELL va hacia la radio, la enciende, primero el volumen bajo, luego alto)

Sra. BOYLE: (Incómoda escribiendo) ¿Podría bajar el volumen? Nunca he podido escribir cartas con la radio encendida.

Srta. CASEWELL: ¿De veras?

Sra. BOYLE: Si no tiene nada especial que escuchar, quizás podría...

Srta. CASEWELL: Es mi música favorita. Allá hay un cuarto para escribir. (Señala la biblioteca por la puerta "L")

Sra. BOYLE: Ya lo sé. Pero acá se está más abrigado.

Srta. CASEWELL: Mucho más, de acuerdo. (Danza escuchando la música)

(La Sra. BOYLE después de un momento de indignación, se levanta con furia y sale hacia la biblioteca por "L". CASEWELL sonríe burlona, apaga su cigarrillo y toma una revista para mirar)

Srta. CASEWELL: Vieja bruja.

(La Srta. CASEWELL se sienta y CHRISTOPHER entra desde la biblioteca por "L")

CHRISTOPHER: ¡Oh!

Srta. CASEWELL: Hola.

CHRISTOPHER: (Gesticulando hacia la biblioteca) ¡Esa mujer! Pareciera que me persigue. Donde voy, aparece. Me mira con sus ojos vidriosos. Oh!

Srta. CASEWELL: (Señalando la radio) Bájela un poco.

(CHRISTOPHER baja el volumen hasta dejar que la música se escuche suave y agradablemente)

CHRISTOPHER: ¿Está bien así?

Srta. CASEWELL: Sí. Cumple su propósito.

CHRISTOPHER: ¿Qué propósito?

Srta. CASEWELL: Táctica, táctica muchachito.

(CHRISTOPHER la mira sin entender. La Srta. CASEWELL le señala la biblioteca)

CHRISTOPHER: Ah, se refiere a ella.

Srta. CASEWELL: Estaba sentada en el mejor sillón. Ahora estoy sentada yo.

CHRISTOPHER: Me alegro que la haya echado. La detesto. (Se acerca a la Srta. CASEWELL) ¿Por qué no hacemos una lista de cosas para molestarla? Ojalá se fuera de este lugar.

Srta. CASEWELL: ¿Irse? Ni lo sueñe. La Sra. BOYLE es de las que llegan para quedarse.

CHRISTOPHER: Quizás cuando mejor el tiempo...

Srta. CASEWELL: Oh, cuando mejore el tiempo muchas cosas pueden ocurrir.

CHRISTOPHER: Sí, sí, es verdad. (Camina hasta la ventana) Qué encanto tiene la nieve, ¿verdad? Tan pura, tan serena. Hace que uno se olvide de todas las cosas.

Srta. CASEWELL: A mí no. No me olvido de nada.

CHRISTOPHER: Qué terrible, qué duro sonó eso.

Srta. CASEWELL: Estaba pensando.

CHRISTOPHER: ¿En qué pensaba? (CHRISTOPHER se sienta bajo la ventana)

Srta. CASEWELL: Pensaba en un cuarto helado, frío y sórdido como una celda. Húmedo y oscuro; y un niño temblando en un rincón, lleno de miedo.

CHRISTOPHER: Por favor. Qué pensamiento tan, tan gris. ¿Qué es? ¿Una novela?

Srta. CASEWELL: ¿Usted no sabía que yo era escritora?

CHRISTOPHER: ¿En serio?

Srta. CASEWELL: Lamento decepcionarlo. Ya no lo soy. (Pone la revista en la cara de CHRISTOPHER)

(CHRISTOPHER se quita la revista de la cara, mira a la Srta. CASEWELL dudosamente. Se aleja, baja la radio casi al mínimo y sale. Suena teléfono. MOLLIE baja rápida las escaleras, plumero en mano y contesta el teléfono)

MOLLIE: (Al teléfono) ¿Sí? (Apaga la radio) Sí. Monkswell Manor. Sí. ¿Qué? No. El señor Ralston no puede atenderlo ahora, habla la señora Ralston. ¿Quién? ¿de la Policía de Berkshire?

(La Srta. CASEWELL deja de leer la revista)

MOLLIE: (Al teléfono) Oh, sí, sí, Comisario Hogden, creo que es imposible. No podría llegar, estamos aislados por la nieve. Todos los caminos están cortados.

(La Srta. CASEWELL se levanta y camina hasta el arco de "L")

MOLLIE: (Al teléfono) Entiendo. Claro. Pero si usted viera... hola, hola, hola... (MOLLIE mueve la horquilla del teléfono)

(GILES entra por "C" con un impermeable puesto, se lo quita y lo cuelga en el Hall)

GILES: Mollie, ¿no sabes dónde está la pala?

MOLLIE: Giles, acaba de llamar la policía.

Srta. CASEWELL: Problemas con la policía, eh? ¿Sirven alcohol sin licencia?

(La Srta. CASEWELL sale por la escalera)

MOLLIE: Van a mandar un inspector, un agente o algo.

GILES: (Acercándose a MOLLIE) ¿Con toda esta nieve? No podrán llegar.

MOLLIE: Es lo que les dije, pero ellos parecen muy convencidos de poder.

GILES: Ni en sueños. Ni un jeep podría subir hasta aquí. Además, ¿a qué vienen?

MOLLIE: Eso es lo que les pregunté, pero nada. Insistieron en que mi marido escuchara muy atentamente lo que el sargento Trotter, me parece que se llama así, Trotter, tiene que decir, y que siguieras sus instrucciones al pie de la letra. ¿No es rarísimo?

GILES: (Va hacia el fuego) ¿Qué diablos podemos haber hecho?

MOLLIE: (Siguiendo a GILES) ¿Será por esas cosas importadas que compramos en puerto libre?

GILES: ¿Tenemos las boletas?

MOLLIE: Sí, están en el armario de la cocina.

GILES: La semana pasada tuve un pequeño inconveniente con el auto, pero fue culpa del otro. Enteramente del otro.

MOLLIE: (Preocupada) Algo tenemos que haber hecho.

GILES: (Inquieto) Probablemente será algo relacionado con la inauguración del hotel. Quizás nos olvidamos de pagar algún impuesto.

MOLLIE: Oh, oh, Giles. Ojalá nunca nos hubiésemos metido en esto. Qué lío una casa de huéspedes. Para colmo con la nieve hasta las orejas, y poco carbón en la caldera.

GILES: Calma querida, calma. (Abraza a MOLLIE) Todo va muy bien hasta ahora. Ningún problema. (Pausa) Mollie... (Se aleja de ella y luego vuelve a ella) Debe ser algo muy urgente para que manden un policía hasta aquí con esta nevada...

(GILES y MOLLIE se miran largamente, temerosos. La Sra. BOYLE entra desde la biblioteca)

Sra. BOYLE: Menos mal que la encuentro, señora Ralston. ¿Sabe que la calefacción no funciona para nada en la biblioteca?

GILES: Disculpenos, señora Boyle, pero estamos un poco cortos de...

Sra. BOYLE: Estoy pagando lo que cuesta un hotel de categoría y no pienso congelarme por ese precio.

GILES: Veré lo que puedo hacer.

(GILES sale por "R". MOLLIE lo sigue pero la Sra. BOYLE la detiene al hablar)

Sra. BOYLE: Señora Ralston, me llama la atención que usted haya aceptado entre sus huéspedes a ese joven tan extraño, tan insólito. ¡Sus modales! ¡Sus corbatas! Y me pregunto, ¿se habrá peinado alguna vez en su vida?

MOLLIE: Creo que es un excelente arquitecto.

Sra. BOYLE: ¿Perdón?

MOLLIE: Christopher Wren es un arquitecto.

Sra. BOYLE: Mi querida joven, por supuesto se que el señor Christopher Wren era arquitecto. Construyó la Catedral de San Pablo. Ustedes, la nueva generación piensa que todos lo que tenemos más de treinta años somos unos retrasados mentales, o incultos.

MOLLIE: Me refiero a este Wren. Sus padres lo bautizaron Christopher porque esperaban que fuese un arquitecto como el otro. (Toma un cigarrillo de una caja) Y él le dio el gusto.

Sra. BOYLE: Hum, hum. No me trago esa historia. (Se sienta en su sillón favorito) En su lugar, señora Ralston yo hubiera investigado un poco más. ¿Qué sabe usted de él?

MOLLIE: Lo mismo que sé de usted. Que paga mensualmente la cantidad que cobramos. (Enciende el cigarrillo) No necesito saber más de mis huéspedes. Ni tampoco me importa si me caen bien o no.

Sra. BOYLE: Usted es muy joven y le falta experiencia. Debería escuchar los consejos de alguien que ha vivido y sabe. Por ejemplo, ¿qué puede decirme de ese extranjero?

MOLLIE: ¿Qué pasa con él?

Sra. BOYLE: No lo esperaban, ¿verdad?

MOLLIE: Negarle cama y techo a un viajero en apuros, va contra la ley, señora Boyle. Usted debería saberlo.

Sra. BOYLE: ¿Por qué dice eso?

MOLLIE: (Camina hasta "C") Usted fue magistrado de la Corte. Un juez. Ocupó una banca importante o no, señora Boyle?

Sra. BOYLE: (Restándole importancia a lo que MOLLIE dijo) Lo que quiero decir es que PARAVICINI, o como se llame, me da la impresión de...

(PARAVICINI entra por la escalera)

PARAVICINI: Cuidado, estimada señora. Se menciona al demonio, y el demonio aparece.

(La Sra. BOYLE se altera)

Sra. BOYLE: No lo escuché llegar.

PARAVICINI: Cuando no quiero que me escuchen llegar, camino así. En puntas de pie. Es muy divertido.

Sra. BOYLE: ¿De veras?

PARAVICINI: (Burlándose) Había una vez una joven dama...

Sra. BOYLE: (Moviéndose) Trataré de seguir con mis cartas, puede ser que en el salón de pintura haga menos frío que en la biblioteca.

(La Sra. BOYLE va hacia el salón de pintura por puerta "L")

PARAVICINI: (Reteniendo a MOLLIE que ha seguido a la Sra. BOYLE) Mi encantadora anfitriona, parece afligida. ¿Qué le pasa?

MOLLIE: Todo se complica esta semana. Por culpa de la nieve.

PARAVICINI: Sí, la nieve complica las cosas, es verdad. (Se levanta) O las hace más fáciles. Sí, más fáciles.

MOLLIE: No comprendo. No, no entiendo.

PARAVICINI: Por supuesto que no. Es tanto lo que usted ignora. (Con delicadeza) Sospecho que no tiene demasiada experiencia en manejar un hotel.

MOLLIE: Realmente, no. Pero tratamos de aprender y de hacer lo mejor posible.

PARAVICINI: Bravo, bravo. (Aplaude)

MOLLIE: No cocino del todo mal...

PARAVICINI: (Seductor) Estoy seguro que es usted una monada cocinando. (Toma una mano de MOLLIE) (MOLLIE se libera de él y se aleja unos pasos)

PARAVICINI: Me permite una ligera advertencia, señora Ralston? Su esposo y usted deberían ser más cautelosos. ¿Qué referencias tienen de sus huéspedes?

MOLLIE: ¿Qué importa eso? Lo único que cuenta en un hotel es que la gente venga. Que vengan.

PARAVICINI: Sin embargo, es interesante conocer un poco a las personas que duermen bajo su techo. Tome un ejemplo. Llegué diciendo que mi coche se había quedado empantanado. ¿Qué sabe usted de mí? Nada de nada. Yo podría ser un ladrón. (Rodeando a MOLLIE) Un asaltante, un fugitivo de la justicia, un psicópata, incluso un asesino.

MOLLIE: (Alejándose asustada) No, no.

PARAVICINI: ¡Ya ve! Y de los demás sabe tan poco como de mí.

MOLLIE: No crea, de la señora Boyle podría decirle que...

(La Sra. BOYLE entra desde la sala de pintura)

Sra. BOYLE: La sala de pintura es una heladera. Tendré que escribir aquí.

PARAVICINI: Permítame remover el fuego para usted. (Lo hace)

(El Mayor METCALF entra por "R" a través del arco)

Mayor METCALF: (A MOLLIE con un tono anticuadamente humilde) Señora Ralston, está su esposo por acá? Me temo que los radiadores de abajo no están funcionando.

MOLLIE: ¡Qué horror! Qué día. Primero la policía, y ahora los radiadores!

(PARAVICINI y el Mayor METCALF quedan paralizados)

Sra. BOYLE: (Azorada) ¿La qué...? ¿La policía?

Mayor METCALF: (Bajo, tímido) ¿La policía dijo usted?

MOLLIE: Acaban de llamar. Van a mandar a un sargento, pero con esta nieve no creo pueda llegar.

(GILES entra por el arco de "R" con una canasta llena de leños)

GILES: Todavía queda bastante... (GILES se corta al ver a todos tan extraños)

Mayor METCALF: Acabo de enterarme que vamos a recibir la visita de la policía. ¿Se puede saber por qué?

GILES: Oh, no es nada. Vengo de afuera. Imposible cruzar por toda la nieve. No tendremos policías visitándonos, Mayor Metcalf. (Tira los leños al suelo) Me permite, señor Paravicini?

(PARAVICINI se mueve para que GILES ponga los leños en el fuego. Silencio total cuando escuchamos unos golpes sobre el vidrio de la ventana y vemos la cara del Sargento TROTTER pegado al cristal. MOLLIE grita asustada al verlo. GILES cruza el escenario y abre la ventana. El Sargento TROTTER está parado sobre sus esquís. Es un hombre joven de aspecto normal.)

TROTTER: ¿El señor Ralston?

GILES: Sí.

TROTTER: Soy el Sargento Trotter. Oficial detective de la policía de Berkshire. ¿Podría quitarme mis esquís y entrar a la casa?

GILES: (Señalando) Por esa puerta, por favor. Voy a abrirle.

TROTTER: Muchas gracias.

(GILES deja la ventana abierta y sale hacia la entrada principal)

Sra. BOYLE: Resulta triste admitir que los agentes de policía se divierten esquiando en la nieve. ¿Para eso pagamos tan altos impuestos? ¿Para que nuestra policía se divierta practicando deportes de invierno?

PARAVICINI: Señora Ralston, ¿por qué llamó a la policía?

MOLLIE: Yo no llamé a la policía. (Cerrando la ventana)

(CHRISTOPHER entra por "L")

CHRISTOPHER: Díganme si fue una alucinación o si es verdad que alguien, una especie de tarzán, acaba de llegar trepando en un par de esquís.

(GILES Y TROTTER entra por la puerta principal. TROTTER carga sus esquís bajo el brazo)

GILES: Este... les presento al Sargento Trotter, detective de la policía de Berkshire.

TROTTER: Buenas tardes.

Sra. BOYLE: Usted no puede ser un sargento, es demasiado joven.

TROTTER: No tanto como parezco, señora.

CHRISTOPHER: No sé si tan joven, pero muy fuerte sí, sin duda.

GILES: Guardaremos sus esquís debajo de la escalera.

(GILES y TROTTER salen por el arco de "R")

Mayor METCALF: Señora Ralston, ¿puedo usar su teléfono?

MOLLIE: Por supuesto, Mayor Metcalf.

(El Mayor METCALF va hacia el teléfono y disca)

CHRISTOPHER: (Sentándose en el sofá) Es muy atractivo, ¿no les parece? ¡Yo siempre he encontrado tan atractivos a los policías!

Sra. BOYLE: Sin sesos. Eso se ve a una milla de distancia. Nada de cerebro. Físico, solamente físico.

Mayor METCALF: (Al teléfono) Hola, hola, hola. (A MOLLIE) Señora Ralston, el teléfono está muerto, totalmente muerto.

MOLLIE: Hasta hace un rato, andaba muy bien.

Mayor METCALF: Seguramente el peso de la nieve ha cortado los cables.

CHRISTOPHER: (Riendo histérico) Ahora si estamos definitivamente aislados del mundo. El peso de la nieve nos ha cortado todos los cables. Gracioso, ¿no?

Mayor METCALF: No encuentro motivos para reír.

Sra. BOYLE: Desde luego que no.

CHRISTOPHER: Fue una broma privada, hago chistes para mí mismo. Lamentablemente, desde niño supo que nadie compartía mi sentido del humor. Silencio. El detective.

(TROTTER entra por "R" seguido de GILES. TROTTER camina hacia "C" mientras GILES cruza hacia "L")

TROTTER: (Sacando una libreta de apuntes) Ahora podemos ir al grano, señora Ralston. ¿Señora Ralston?

(MOLLIE camina hacia "C")

GILES: ¿Quiere que hablemos a solas?

TROTTER: (Dando la espalda al público) No es necesario. Ganaremos tiempo si todos estamos presentes. ¿Puedo sentarme a esta mesa?

(PARAVICINI se corre de la mesa)

PARAVICINI: Perdón.

TROTTER: Gracias.

(TROTTER se sienta a la mesa como la haría un magistrado. Todos lo miran impactados e impacientes. Suspenso.)

MOLLIE: Por favor, díganme ya mismo de qué se trata. ¿Qué hemos hecho?

TROTTER: Por la muerte de la señora Lyon, Maureen Lyon, veinticuatro Culver Street, Londres, que fue asesinada ayer. Ustedes habrán escuchado o leído acerca de este caso.

MOLLIE: Sí, algo. ¿La que estrangularon?

TROTTER: Exacto. (A GILES) Lo primero que quiero saber es si ustedes conocían a esa señora Lyon.

GILES: ¿Conocerla? De ninguna manera.

(MOLLIE mueve negativamente la cabeza)

TROTTER: Quizás ustedes no la reconozcan por el nombre de Lyon. No se llamaba así. Tenía un largo prontuario, y por las huellas digitales pudimos identificarla rápidamente, su verdadero nombre era Maureen Stammering. Su marido era el granjero, John Stammering, que vivía en la Granja Longridge, no muy lejos de aquí.

GILES: La granja Longridge? ¿No fue allí donde esos chicos...?

TROTTER: Sí. El caso de la granja Longridge.

(La Srta. CASEWELL entra por las escaleras)

Srta. CASEWELL: ¿Tres niños? (Cruza hasta "R" y se sienta)

(Todos la miran)

TROTTER: Exactamente, señorita. Los Carrigans. Dos chicos y una chica, quedaron huérfanos y fueron llevados al jugado de menores para decidir qué hacer con ellos. En fin, se les encontró un hogar. El señor y la señora Stammering de la granja Longridge. Poco después uno de los niños murió como consecuencia del abandono en que se lo tenía y de los malos tratos que había recibido en ese lugar. El asunto causó bastante sensación en su tiempo.

MOLLIE: (Con lástima) Fue una cosa horrible.

TROTTER: Los Stammering fueron condenados a varios años de cárcel. El señor Stammering murió en prisión. La señora Stammering cumplió su sentencia y salió en libertad hace poco. Ayer, como dije, fue estrangulada en el número veinticuatro de Culver Street.

MOLLIE: ¿Quién lo hizo?

TROTTER: A eso queremos llegar, señora. Se encontró una agenda cerca del lugar del crimen, en dicha agenda había dos direcciones. Una era veinticuatro Culver Street, la otra (Pausa y tensión) Monkswell Manor.

GILES: ¿Qué?

TROTTER: Sí, señor.

(Durante el siguiente diálogo PARAVICINI se mueve despacio desde "L" hasta las escaleras)

TROTTER: Por eso el comisario Hogden al recibir ese informe de Scotland Yard decidió que era urgentísimo que yo viniese a Monkswell Manor para investigar qué relación puede tener este hotel, o cualquiera de ustedes, con el caso de la granja Longridge.

GILES: (Moviéndose) Nada. Ninguna relación. El hecho de que estuvieran las dos direcciones en esa agenda tiene que haber sido pura coincidencia.

TROTTER: El comisario Hogden no crece en las coincidencias.

(El Mayor METCALF gira y mira a TROTTER. Durante el próximo diálogo se dedica a llenar su pipa).

TROTTER: El comisario hubiese querido venir personalmente, pero la única forma de llegar hasta aquí era esquiando. Yo soy un buen esquiador y por eso... Mis instrucciones son pasar un completo reporte sobre cada uno de ustedes. Apenas lo tenga, llamaré al comisario por teléfono. Además, debo tomar todas las medidas de seguridad para que no ocurra nada grave aquí.

GILES: ¿Medidas de seguridad? ¿Y qué peligro cree el comisario que podemos correr? Por Dios, no estará pensando aquí podría cometerse un crimen...

TROTTER: No quisiera asustar a los demás, pero... eso es lo que pensamos.

GILES: ¿De veras? ¿Por qué?

TROTTER: Estoy aquí para averiguarlo.

GILES: ¡Pero es absurdo!

TROTTER: Sí, señor, porque es absurdo creemos que es peligroso.

Sra. BOYLE: ¡Qué disparate!

Srta. CASEWELL: Me parece que están yendo demasiado lejos.

CHRISTOPHER: ¡A mí me parece brutal! ¡Brutal, brutal! (Da vuelta y mira al Mayor METCALF que enciende su pipa)

MOLLIE: Tengo la sensación que usted no nos ha dicho todo, sargento Trotter.

TROTTER: Efectivamente, señora Ralston. Debajo de las dos direcciones estaban escritas las siguientes palabras: "Tres ratoncitos ciegos", y en el cadáver de la mujer había un papel que decía "Este es el primero", junto a un dibujo de tres ratoncitos y unas notas de música, la de la canción de cuna, ¿la recuerda? (Canta)

"Los tres ratoncitos ciegos

corren y corren por el campo

siguiendo a la mujer del granjero" (Deja de cantar)

Oh, es horrible.

GILES: Eran tres niños y uno murió, ¿no?

TROTTER: Sí, el menor, un chico de once años.

GILES: ¿Qué fue de los otros dos?

TROTTER: La niña fue adoptada por una familia, ignoramos su paradero actual. El mayor tendría unos veintidós años ahora. Se escapó del servicio militar y no se supo más de él. Según el informe de los psiquiatras del cuartel, era un esquizofrénico, un poco afeminado, además.

MOLLIE: Piensan que fue él quien mató a la señora Stanning?

TROTTER: Sí.

MOLLIE: (Sentándose) ¿Y también piensan que es un maníaco que aparecerá por aquí dispuesto a matar a alguien más? ¿Por qué?

TROTTER: Eso es lo que tengo que averiguar (A GILES) De modo que usted afirma que nunca tuvo nada que ver con ese asunto de la Granja Longridge.

GILES: Por supuesto que no. Nunca.

TROTTER: (A MOLLIE) ¿Usted tampoco?

MOLLIE: (Incómoda) Sí... Es decir, no... nada que ver.

TROTTER: ¿Y los sirvientes?

(La Sra. BOYLE hace un gesto como diciendo “¿Qué criados?”)

MOLLIE: No tenemos sirvientes. Sargento Trotter, ¿me permite que vaya a la cocina? Cualquier cosa, si me necesita, estaré allí.

(TROTTER afirma con la cabeza. MOLLIE sale por el arco de la derecha. GILES intenta seguirla pero se detiene al escuchar a TROTTER)

TROTTER: Necesito los nombres de todos los huéspedes.

Sra. BOYLE: Qué ridiculez. Apenas estamos llegando a esta especie de hotel. No tenemos nada que ver con lo que ocurre aquí.

TROTTER: ¿Le parece? Habían reservado habitaciones con bastante anticipación.

Sra. BOYLE: Sí, excepto el señor... (Mira a PARAVICINI)

PARAVICINI: El auto se me quedó en medio de la nieve.

TROTTER: Lo que quiero dejar perfectamente aclarado, es que cualquiera que los haya seguido, sabe que ustedes están aquí. Por eso hay una sola cosa que necesito saber, y ya. ¿Quién de ustedes tuvo algo que ver con el caso de la Granja Longridge?

(Silencio. Largo silencio.)

TROTTER: Callar es muy poco sensato de su parte. Uno de ustedes está en peligro de muerte. Quiero saber quién es. (Silencio) Perfecto. Interrogaré a uno por uno. (A PARAVICINI) Primero usted, ya que según entiendo ha llegado aquí por casualidad Señor Pa... Pari...

PARAVICINI: Para. Paravicini. Mi querido sargento no tengo la menor idea de lo que usted está hablando. Soy extranjero. Desconozco absolutamente las cosas que han ocurrido en este lugar hace años y las que ocurrieron ayer. Nunca estuve antes aquí.

TROTTER: (A la Sra. BOYLE) ¿Señora...?

Sra. BOYLE: Boyle. ¡Realmente esto es una impertinencia! ¿Qué puedo tener yo que ver con una historia tan sórdida?

(El Mayor METCALF la mira fijamente)

TROTTER: (Mirando a la Srta. CASEWELL) ¿Señora...?

Srta. CASEWELL: (Serena) Señora jamás. Algunas nacemos para vivir en singular. Señorita Leslie Casewell. No se nada de la Granja Longridge. Ni de toda esa novela.

TROTTER: (Al Mayor METCALF) ¿Y usted?

Mayor METCALF: Yo soy el Mayor METCALF. Recuerdo haber leído el caso en los diarios. Por aquella época yo estaba destinado a Edimburgo. Sólo se lo que decía la prensa.

TROTTER: (A CHRISTOPHER) ¿Su nombre?

CHRISTOPHER: Christopher.

TROTTER: (Indignado) ¡Apellido!

CHRISTOPHER: (Sonrisa burlona) Wren. Soy muy obediente, antes solo me había preguntado por mi nombre. Yo era un niño en aquella época, ni siquiera me acuerdo de haber oído hablar del asunto.

TROTTER: (A todos) ¿Es todo lo que tienen que decir?

(Silencio. TROTTER camina hacia el centro del escenario)

TROTTER: Muy bien. Si alguien muere asesinado, no podrán decir que no se les advirtió. Señor Ralston, ¿puedo darle un vistazo a la casa?

GILES: Sí.

(TROTTER y GILES salen por fondo derecha. PARAVICINI se sienta junto a la ventana)

CHRISTOPHER: (Levantándose) Mis queridos, qué melodramático es todo esto. Pero el policía es bastante atractivo, ¿verdad? Yo admiro a la policía. Tan severa, tan rígida, tan falta de humor. Fascinante todo este asunto. Tres ratoncitos ciegos. ¿Cómo es la melodía? (Silba la melodía)

Sra. BOYLE: (Indignada) Por favor, señor Wren!

CHRISTOPHER: ¿No le gusta? Sin embargo, es la música de fondo del asesino. Él se debe sentir tan bien cuando la escucha.

Sra. BOYLE: Qué cantidad de estupideces tiene una que oír.

CHRISTOPHER: (Colocándose en punta de pies detrás de la Sra. BOYLE) Espere, señora Boyle, me colocaré detrás de usted y sentirá el frío de mis manos sobre su cuello.

Sra. BOYLE: (Levantándose) ¡Basta!

Mayor METCALF: Sí. Basta, Christopher. Como broma es muy triste.

CHRISTOPHER: La broma de un loco. Macabra, muy macabra. (Va al fondo hacia el arco de entrada, gira y mira a todos y lanza una risa boba y burlona) Si se vieran las caras.

Sra. BOYLE: Amanerado, grosero y neurótico ese jovencito.

(Entra MOLLIE de la cocina y queda junto a la puerta)

MOLLIE: ¿Dónde está GILES?

Srta. CASEWELL: Está guiando al sargento Trotter en un tour por Monkswell Manor.

Sra. BOYLE: (Acercándose a MOLLIE) Su amigo el arquitecto, se ha estado portando de una forma bastante anormal y desagradable.

Mayor METCALF: Hoy en día los jóvenes están muy nerviosos. Pero a este se le va a pasar.

Sra. BOYLE: (Sentándose) ¿Nervios? No tengo la menor paciencia para la gente con nervios. Yo soy muy serena y muy normal.

(La Srta. CASEWELL se levanta y va hasta la escalera)

Mayor METCALF: Es una suerte para usted, señora Boyle no ser nerviosa. En esta oportunidad le hará mucha falta permanecer serena.

Sra. BOYLE: ¿Qué trata de decir?

Mayor METCALF: No fue usted uno de los jueces que en aquel momento decidieron el destino de esos chicos? No fue usted quien firmó la orden para que esos hermanitos fuesen enviados a la Granja Longridge?

Sra. BOYLE: Mayor Metcalf, nadie puede culparme por eso. Nos basamos en los informes de los asistentes sociales. Los dueños de la granja parecían muy bondadosos y deseaban adoptar a esos niños. La solución era perfecta. Aire libre, vida sana, comida fresca.

Mayor METCALF: Golpes, insultos y hambre. Ese matrimonio era atrozmente perverso.

Sra. BOYLE: Yo no podría saberlo. Estaban muy bien conceptuados.

MOLLIE: Sí, no me equivoqué. (Se acerca a la Sra. BOYLE y la mira) Era usted.

(El Mayor METCALF mira a MOLLIE penetrantemente)

Sra. BOYLE: Una trata de cumplir y lo único que logra es que se la acuse.

(PARAVICINI se ríe muy divertido)

PARAVICINI: Les ruego que me perdonen, pero esto me resulta tan divertido! Tan increíblemente divertido! (Sin dejar de reír sale)

Sra. BOYLE: Qué poco me gusta ese hombre.

Srta. CASEWELL: ¿De dónde venía el señor Paravicini anoche? (Toma un cigarrillo)

MOLLIE: No lo sé.

Srta. CASEWELL: Lo encuentro ligeramente sospechoso. Además, se maquilla. Tiene rouge y polvo en la cara. ¡Qué horror! Debe ser bastante viejo. (Enciende el cigarrillo)

MOLLIE: Sin embargo, salta y se mueve como si fuese un joven.

Mayor METCALF: Pronto se acabará la leña. Voy a traer más. (METCALF sale)

MOLLIE: Las cuatro de la tarde y ya es de noche. Voy a encender la luz. (Se adelanta y enciende los apliques) ¿Así está bien?

Sra. BOYLE: (Juntando sus cosas de escribir) ¿Dónde habré dejado mi lapicero? (Se levanta y sale hacia la biblioteca)

(Desde la salita vecina se escucha al piano la música de "Los tres ratoncitos ciegos" tocado por un solo dedo)

MOLLIE: (Corriendo las cortinas) Qué horrible melodía es esa.

Srta. CASEWELL: ¿No le gusta? ¿Le trae malos recuerdos? De una niñez poco feliz, acaso?

(Entran GILES y TROTTER por la escalera)

TROTTER: Todo en orden arriba.

(TROTTER sale por la puerta abierta del comedor y reaparece en el arco del fondo derecho. La Srta. CASEWELL sale al comedor dejando abierta la puerta. MOLLIE arregla los almohadones. GILES se le acerca. TROTTER se adelanta por la izquierda, abre la puerta de la ventana).

TROTTER: ¿Qué es esto, la sala? (Se oye el viento más fuerte mientras la puerta está abierta. TROTTER sale cerrando la puerta. En seguida aparece por puerta izquierda del fondo)

Sra. BOYLE: (En off) Quiere hacer el favor de cerrar, hay mucha corriente.

TROTTER: Perdón, señora, estoy estudiando el terreno. (Cierra la puerta y sale por escalera).

GILES: ¿Qué es todo esto?

(Entra TROTTER por la escalera)

TROTTER: Se acabó el tour, nada sospechoso. Le pasaré el informe al comisario Hogden (Va al teléfono).

MOLLIE: (Va a la izquierda de mesa rectorio) No podrá comunicarse. La línea está cortada.

TROTTER: Pero estaba bien. El comisario se comunicó sin dificultades con ustedes.

MOLLIE: Sí, pero la nieve habrá interrumpido la línea.

TROTTER: O alguien la cortó. (Deja el auricular y se vuelve hacia ellos)

GILES: ¿Cortada? ¿Por quién?

TROTTER: Señor Ralston, qué sabe de la gente que tiene hospedada aquí?

GILES: Yo... nosotros... no sabemos realmente nada.

TROTTER: ¡Ah! (Va más allá de la mesa del sofá)

GILES: (Se dirige a derecha de TROTTER) La señora Boyle escribió desde un hotel de Bournemouth. ¿El Mayor Metcalf de una dirección de...? ¿De dónde era?

MOLLIE: Leamington. (Va a la izquierda de TROTTER)

GILES: Wren escribió desde Hampstead y la señorita Casewell desde un residencial de Kensington. Paravicini, como ya le dijimos al principio, apareció aquí.

TROTTER: No es demasiado, y yo tengo que saberlo todo y pronto.

MOLLIE: Aún cuando ese maniático... trate de llegar aquí y matarnos, o matar a uno de nosotros, estamos muy seguros con esta nieve, nadie podrá llegar.

TROTTER: A menos que ya esté aquí.

GILES: ¿Qué, qué?

TROTTER: Por qué no, señor Ralston? Toda esa gente llegó ayer por la noche. Varias horas después del asesinato de la señora Stamming. Tuvieron tiempo de sobra para viajar.

GILES: Todos, excepto Paravicini, reservaron sus habitaciones por anticipado.

TROTTER: Sí. ¿Por qué no? Esos crímenes se planean de antemano.

GILES: ¿Crímenes? Sólo ha habido uno, el de la calle Culver. ¿Por qué está tan seguro de que aquí habrá otro?

TROTTER: Aquí, no sé. Intentaré impedirlo.

GILES: (Camina hacia la chimenea) No puedo creerlo. Es como irreal, fantástico!

TROTTER: No es fantástico, son hechos concretos.

MOLLIE: ¿Cómo es ese individuo?

TROTTER: Estatura normal, impermeable oscuro, brillante pañuelo de cuello y un liviano sombrero de fieltro. Hablaba con voz muy baja. (Va a izquierda del sillón centro. Hace una pausa.) Ahí en el hall, hay colgados tres impermeables oscuros. Uno es el suyo, señor Ralston... hay tres sombreros de fieltro.

(GILES comienza a ir hacia el arco derecho pero se detiene al oír la voz de MOLLIE)

MOLLIE: Todavía me resisto a creerlo.

TROTTER: ¿Ve? Lo que me inquieta es este cable de teléfono. Seguro que lo han cortado... (Camina se agacha junto al teléfono y observa el cable)

MOLLIE: Tengo que lavar la verdura. (Sale por arco foro derecha)

(GILES toma el guante de MOLLIE del sillón centro y lo tiene en la mano abstraído alisándolo. De pronto del interior del guante extrae un boleto de ómnibus londinense que mira fijamente luego contempla el lugar donde MOLLIE ha salido y de nuevo mira el boleto)

TROTTER: ¿Hay otro aparato? (GILES frunce el ceño mirando y no contesta de pronto) ¿Que funcione con esta línea?

GILES: Perdón, ¿me hablaba?

TROTTER: Sí, señor Ralston. ¿Le pregunté si hay otra extensión? (Va al centro)

GILES: Sí, arriba, en nuestro dormitorio.

TROTTER: ¿Quiere fijarse si anda? (GILES sale por escalera llevando consigo el guante y el boleto de ómnibus perplejo. TROTTER sigue el recorrido del cable hasta la ventana. Corre las cortinas y abre tratando de seguir el cable. Luego cruza el arco foro derecha, sale y vuelve con la linterna. Va a la ventana, salta y se agacha buscando algo por el suelo, después desaparece de nuestra vista. La oscuridad es casi completa. De biblioteca foro izquierda entra la señora Boyle tiembla de frío y advierte la puerta que TROTTER dejó abierta)

Sra. BOYLE: (Va hacia la ventana) ¿Quién dejó esa puerta abierta? (Cierra y corre las cortinas luego de lo cual va hacia la estufa y echa otro leño al fuego. Cruza a la radio y la enciende. Va a foro tomo una revista y la mira. Suena música del programa de radio. La señora Boyle frunce el ceño va hacia el aparato y cambia la emisora)

VOZ EN LA RADIO: Así funciona el miedo en la mente humana. Imagínese, por ejemplo, que usted está sola en una habitación. Son las horas de la tarde. Una puerta se abre detrás suyo... (Se abre la puerta de delante derecha. Se escucha la canción de "Los tres ratoncitos ciegos" silbada. La Sra. BOYLE se vuelve sobresaltada).

Sra. BOYLE: (Un poco más tranquila) ¡Oh, es usted! No encuentro ningún programa más o menos tolerable. (Va hacia la radio y cambia la emisora poniendo un programa musical. De pronto, por la puerta abierta aparece una mano que acciona la leve de la luz y la apaga). ¿Qué hace? ¿Por qué apaga la luz? (La radio funciona a todo volumen y en medio del ruido ensordecedor percibimos una especie de jadeos y pasos arrastrados. Se desploma el cuerpo de la señora BOYLE. MOLLIE entra por el arco foro derecha y queda atónita).

MOLLIE: ¿Por qué están completamente a oscura aquí? ¿Y ese ruido? (Enciende las luces y cruza hacia la radio para apagarla. Luego ve a la Sra. BOYLE en el suelo, delante del sofá, estrangulada y lanza un grito mientras cae el telón).

TELÓN

ACTO SEGUNDO

El mismo decorado diez minutos después. Al levantarse el telón, el cadáver de la señora BOYLE ha sido retirado, en el cuadro están reunidos todos. TROTTER dirige la situación. MOLLIE está de pie. Los demás están todos sentados: El Mayor METCALF en el sillón grande, de derecha; CHRISTOPHER en la silla del escritorio, GILES en la escalera, la Srta. CASEWELL en el extremo derecho del sofá y PARAVICINI en su extremo izquierdo.

TROTTER: Bien, señora Ralston. Procure concentrarse... Piense.

MOLLIE: (A punto de desfallecer) No puedo pensar. Estoy... como mareada.

TROTTER: La señora Boyle acaba de ser asesinada cuando usted vino en su busca. Venía de la cocina. ¿Está segura de no haber visto ni oído a ninguna persona por el corredor?

MOLLIE: No, no... creo que no. Sólo la radio, muy fuerte aquí. No sé quién pudo ponerla tan alto. Con ese ruido, no podía oírse nada.

TROTTER: Sin duda, un ardid del criminal. (Con intención) O la criminal.

MOLLIE: Era imposible escuchar nada más.

TROTTER: No tanto. Si el asesino se hubiese ido por esa parte del hall. (Señala hacia la izquierda) La hubiese oído a usted viniendo de la cocina.

MOLLIE: Creo, pero sin estar segura, que al salir de la cocina oí una puerta que crujía y se cerraba.

TROTTER: ¿Qué puerta?

MOLLIE: No sé.

TROTTER: Piense, señora Ralston... trate de pensar. ¿Arriba?, ¿cerca?, ¿a la derecha?, ¿a la izquierda?

MOLLIE: (Llorosa) No sé. ¡No lo sé! Ni siquiera estoy segura de haber oído algo. (Viene al sillón centro y se sienta).

GILES: (Se levanta y va a izquierda de mesa refectorio enojado) ¿Por qué no deja de abrumarla? ¿No ve que no puede más?

TROTTER: (Rápido) Estamos investigando un crimen, señor Ralston. Hasta ahora nadie se lo ha tomado en serio. La señora Boyle tampoco lo hizo. Todos me han ocultado algo. Ahora la señora Boyle ha muerto. Y a menos que muy pronto lleguemos al fondo del asunto, aquí habrá otro crimen.

GILES: ¿Otro? ¿Por qué?

TROTTER: (Grave) Porque los ratoncitos eran tres.

GILES: ¿Un crimen por cada ratón? Pero tendría que haber alguna relación... es decir, otra relación con el asunto de la Granja Longridge.

TROTTER: Sí, tendría que haber.

GILES: ¿Por qué otra muerte aquí?

TROTTER: Porque en la libreta del asesino había dos direcciones. En la calle Culver sólo había una víctima posible. Pero aquí, en Monkswell Manor, las posibilidades son mayores. (Mira al círculo significativamente)

Srta. CASEWELL: ¡Qué disparate! No le parece demasiado coincidente que dos personas lleguen aquí por casualidad y ambas vinculadas al asunto de la granja Longridge?

TROTTER: Dadas las circunstancias, yo no diría que la coincidencia fuese tanta. Piénselo bien, señorita Casewell (Se levanta) Ahora quiero determinar rápidamente y con precisión en qué sitio se encontraba cada uno de ustedes en el momento en que fue asesinada la señora Boyle. Ya tengo la declaración de la señora Ralston. Estaba en la cocina lavando verduras. Salió por el pasillo, pasó por la puerta vaivén que da al hall y finalmente vino aquí. (Señala el arco derecha) La radio estaba a todo volumen, pero la luz se hallaba apagada y el hall a oscuras. Encendió, vio el cadáver de la señora Boyle y lanzó un grito.

MOLLIE: Sí, grité varias veces. Hasta que... por fin... vino alguien.

TROTTER: (Viene a izquierda de MOLLIE) Sí, tal como usted dice vino alguien, llegaron de distintas direcciones, todos más o menos al mismo tiempo. (Se detiene. Viene al centro y se mueve de espaldas al público) Cuando yo salía por esa puerta (Señala) para seguir los cables telefónicos, usted, señor Ralston, subió al cuarto que ocupa con su esposa, para probar el teléfono interno. (Va a foro centro) ¿Dónde estaba cuando gritó la señora Ralston?

GILES: En el dormitorio, arriba. El teléfono interno tampoco anda. Miré por la ventana buscando algún cable cortado, pero no vi nada. Cuando estaba cerrando la ventana, escuché el grito y bajé volando.

TROTTER: (Apoyándose en la mesa refectorio) Curioso qué movimientos tan simples le tomarán tanto tiempo. No le parece, señor Ralston?

GILES: No, no me parece. (Se aleja hacia escalera)

TROTTER: Yo diría que usted no tenía ningún apuro.

GILES: Estaba pensando en algo que me preocupa.

TROTTER: ¿Ajá? (Pausa) Señor Wren! Y usted, ¿qué puede decirnos?

CHRISTOPHER: (Se levanta y va a izquierda de TROTTER) Había estado en la cocina, viendo si podía ayudar en algo a la señora Ralston. Me encanta cocinar. Luego subí a mi cuarto.

TROTTER: ¿Por qué?

CHRISTOPHER: ¿Por qué? Me parece que es la cosa más natural del mundo. A veces la gente quiere estar a solas.

TROTTER: ¿Usted fue a su cuarto porque quería estar a solas?

CHRISTOPHER: Para peinarme, además.

TROTTER: Oyó el grito de la señora Ralston?

CHRISTOPHER: Sí.

TROTTER: ¿Y bajó?

CHRISTOPHER: Sí.

TROTTER: ¡Es raro que usted y la señora Ralston no se encontrasen en la escalera! (Se miran CHRISTOPHER y GILES)

CHRISTOPHER: Bajé por la escalera de atrás. Está más cerca de mi cuarto.

TROTTER: ¿También fue a su dormitorio por la escalera de atrás?

CHRISTOPHER: También. (Va a la silla del escritorio y se sienta)

TROTTER: Ya veo. (Va a derecha de mesa de sofá) Señor Paravicini...

PARAVICINI: Ya se lo dije. (Se levanta y va a izquierda del sofá) Estaba tocando el piano en la sala de recibo. Ahí, inspector.

TROTTER: ¡No soy inspector! Sargento solamente, señor Paravicini. ¿Alguien le oyó tocar?

PARAVICINI: No creo. (Sonriendo) Tocaba muy despacio. Con un solo dedo... así.

MOLLIE: Tocaba "Los tres ratoncitos ciegos"

TROTTER: (Instantáneamente) ¿De veras?

PARAVICINI: Sí, es una melodía muy pegadiza... ¿no están de acuerdo?

MOLLIE: A mí me parece horrible.

PARAVICINI: Sin embargo, se le mete a uno en la cabeza. Alguien la silbaba, además.

TROTTER: ¿La silbaba? ¿Dónde?

PARAVICINI: No estoy seguro. Tal vez en el hall de entrada... tal vez en la escalera. Quizás arriba, en un dormitorio.

TROTTER: Quién silbaba "Los tres ratoncitos ciegos"? (No contestan) No son inventos suyos, señor Paravicini?

PARAVICINI: No, no, inspector. ¡Oh, perdón! Sargento. No inventaría tal cosa.

TROTTER: Bueno, siga. Usted estaba tocando el piano.

PARAVICINI: (Extendiendo un dedo) Con un solo dedo. Así... de pronto oí la radio... muy fuerte... y alguien que gritaba en medio del ruido. Me indigné. Y luego... de pronto... Un chillido de la señora Ralston. (Se sienta en extremo izquierdo del sofá)

TROTTER: El señor Ralston arriba... el señor Wren arriba... el señor Paravicini en la sala... Y usted, señorita Casewell?

Srta. CASEWELL: Estaba escribiendo unas cartas en la biblioteca.

TROTTER: Podía oír lo que pasaba aquí?

Srta. CASEWELL: No oí absolutamente nada hasta que gritó la señora Ralston.

TROTTER: ¿Qué hizo entonces?

Srta. CASEWELL: Vine.

TROTTER: ¿En el acto?

Srta. CASEWELL: Creo que sí.

TROTTER: Dice que estaba escribiendo cartas cuando oyó el grito de la señora Ralston?

Srta. CASEWELL: Sí.

TROTTER: ¿Se levantó de la mesa y vino corriendo aquí?

Srta. CASEWELL: Sí.

TROTTER: Sin embargo, no parece que en la mesa escritorio de la biblioteca hubiese ninguna carta sin terminar.

Srta. CASEWELL: (Se levanta) La traje conmigo. (Abre la cartera, saca una carta va a foro izquierda y se la entrega a TROTTER)

TROTTER: (Mira la carta y se la devuelve) Mi querida Jessie..." Humm!? Una amiga simplemente, ¿o algo más?

Srta. CASEWELL: ¡¿Qué diablos le importa?! (Se vuelve y se aleja)

TROTTER: (Da un rodeo en torno de la mesa) Sin embargo, si yo oyese gritos de alguien mientras escribo una carta, no creo que perdiese tiempo en recogerla, doblarla y guardarla antes de salir a ver qué pasa.

Srta. CASEWELL: Usted no lo haría. Nadie es igual a nadie. (Va por foro a la escalera y se sienta en el taburete)

TROTTER: (Va a izquierda del Mayor METCALF) Bueno, Mayor Metcalf. ¿Usted qué nos cuenta? Dice que estaba en el sótano. ¿Por qué?

Mayor METCALF: (Agradablemente) Mirando. Miraba simplemente. Me fijé en esa especie de alacena que hay debajo de la escalera, cerca de la cocina. Cosas viejas. Pero noté que dentro había otra puerta y la abrí. Una escalera. Sentí la curiosidad de ver, y bajé. ¡Tienen un sótano hermoso!

MOLLIE: Me encanta que le haya gustado.

Mayor METCALF: Sí, la cripta de un viejo monasterio... yo diría. Tal vez por eso la casa se llama Monkswell... El paso de los monjes.

TROTTER: No nos preocupan las investigaciones históricas, Mayor Metcalf. Estamos desentrañando un crimen. La señora Ralston nos ha dicho que oyó una puerta que se cerraba con un crujido. (Va a derecha de sofá) Esa puerta con crujido. Podría ser. ¿Saben?, que después de matar a la señora Boyle, el asesino oyese a la señora Ralston (Va a izquierda de sillón centro) viniendo de la cocina y se deslizase por esa alacena, cerrando la puerta tras de sí.

Mayor METCALF: Muchas cosas pudieron pasar (MOLLIE se levanta viene al sillón pequeño y se sienta. Sigue una pausa)

CHRISTOPHER: (Levantándose) Habría impresiones digitales dentro de la alacena.

Mayor METCALF: Las mías sin duda, debe estar. Pero los criminales casi siempre tienen buen cuidado de usar guantes, ¿no es cierto?

TROTTER: Es común. Sólo que los criminales cometen algún error tarde o temprano.

PARAVICINI: ¿Es verdad eso, sargento?

GILES: (Va a izquierda de TROTTER) Oiga, ¿no estamos perdiendo un tiempo precioso? Hay una sola persona que...

TROTTER: Por favor, señor Ralston. Las investigaciones están a mi cargo.

GILES: Muy bien, pero... (Se dirige a puerta izquierda y hace mutis)

TROTTER: (Llama con tono autoritario) Señor Ralston!

(GILES se vuelve enojado y se queda cerca de la puerta)

TROTTER: Gracias. (Va por detrás de la mesa refectorio) No olviden que debemos descubrir la oportunidad además del móvil. Pero quiero decirles una cosa... oportunidad tuvieron todos. (Varias protestas sordas. Levanta una mano.) La casa tiene dos escaleras. Cualquiera pudo subir por una y bajar por otra. Cualquiera pudo bajar al sótano por la puerta cerca de la cocina y volver subiendo el tramo de la escalera que conduce a esa trampa que está allá. (Señala afuera derecha) Lo importante es que cada uno de ustedes estaba solo en el momento en que se perpetró el crimen.

GILES: Sargento, habla como si sospechase de todos. ¡Es absurdo!

TROTTER: En casos de asesinos, nadie se libra de sospechas.

GILES: Pero usted sabe perfectamente bien quién mató a esa mujer de la calle Culver. Piensa que debió ser el mayor de los tres chicos de la granja. Un joven que tiene las facultades mentales alteradas. Bueno... caramba! Aquí sólo una persona responde a esa descripción. (Señala a CHRISTOPHER y se le acerca un poco)

CHRISTOPHER: ¡No es cierto! ¡No es cierto! ¡Todos en mi contra! Me odian. El mundo me odia. Van a culparme de un crimen. Es una confabulación. (Va a izquierda del Mayor METCALF) Me persiguen... (GILES lo sigue pero se detiene)

Mayor METCALF: (Se levanta amablemente) Calma, abrigo, calma! (Lo palmea en las espaldas, luego saca la pipa)

MOLLIE: (Se levanta y va a fondo izquierda de CHRISTOPHER) No se preocupe, Christopher. Nadie está contra usted. (A TROTTER) Dígales que está bien.

TROTTER: (Mira a GILES con expresión) No procuremos culpar a nadie. (Va a izquierda de MOLLIE) No tengo ninguna prueba por ahora.

(CHRISTOPHER se dirige a la chimenea)

GILES: Mollie, parecería que estuvieses mal de la cabeza. (Va a foro centro a TROTTER) Y usted también. Sólo una persona responde a las señas y aunque solo fuese como simple medida de seguridad, debería encerrarlo. Sería lo más justo.

MOLLIE: Un momento, Giles, un momento. Sargento Trotter... podría hablar a solas con usted unos minutos?

TROTTER: Por supuesto, señora Ralston. Los demás, quieren hacer el favor de pasar al comedor? (Los otros se levantan y vienen a derecha, hacia la puerta en este orden: Srta. CASEWELL; PARAVICINI, protestando; CHRISTOPHER y Mayor METCALF, que se detiene a encender la pipa. Este nota que lo están mirando todos).

GILES: Yo me quedo.

MOLLIE: No, Giles. Tú también, por favor.

GILES: (Furioso) ¡Me quedo! No entiendo qué te pasa, Mollie?

MOLLIE: Hazme el favor. (GILES sale en pos de los otros por delante derecha dejando la puerta abierta. MOLLIE la cierra. TROTTER va al arco foro derecha)

TROTTER: Bien, señora Ralston. (Va más allá del sillón centro) ¿Qué es lo que desea decirme?

MOLLIE: (Va a foro izquierda de TROTTER) Sargento Trotter, usted cree que ese... (Viene más acá del sofá) loco asesino debe ser el Mayor de los tres chicos de la granja, pero no está seguro, ¿verdad?

TROTTER: Lo único de que estamos seguros hasta ahora es que la mujer que junto con su marido, maltrató a esos tres chicos y los mataba de hambre, ha sido asesinada y que la mujer que actuaba como juez y fue la causante de que los chicos viviesen en esa granja ha muerto también. (Viene adelante y a derecha de sofá) El cable telefónico que se conecta con la central de policía ha sido cortado...

MOLLIE: Ni siquiera de eso está seguro. Puede ser que la nieve lo obstruyese.

TROTTER: No, señora Ralston, la línea fue cortada deliberadamente. Justo al salir de la puerta que da fuera. Encontré el sitio.

MOLLIE: (Afectada, seca) ¡Qué horror!

TROTTER: Siéntese, señora Ralston.

MOLLIE: (Se sienta en el sofá) Pero, de todos modos, usted no sabe.

TROTTER: (Se desplaza en círculo a izquierda más allá del sofá y luego a derecha por delante) Procedo en base a probabilidades. Todos los indicios apuntan a un sitio, a una condición. Inestabilidad mental, infantilismo, desertión en el ejército y el informe psicológico.

MOLLIE: Sí, ya sé. Por lógica las sospechas recaen sobre Christopher, pero yo no creo que sea él. Debe haber otras probabilidades.

TROTTER: (Derecha de sofá, se vuelve hacia ella) ¿Cuáles, por ejemplo?

MOLLIE: (Titubea) Bueno... ¿No tenían ningún pariente los chicos?

TROTTER: La madre era borracha. Murió poco después que le quitaron los hijos.

MOLLIE: ¿Y el padre?

TROTTER: Era sargento del ejército. Fuera del país, tal vez a estas horas ya lo han dado de baja.

MOLLIE: ¿Conoce el paradero?

TROTTER: No sabemos nada. Seguirle los pasos nos llevaría cierto tiempo, pero yo puedo asegurarle, señora Ralston, que la policía toma todas las posibilidades en cuenta.

MOLLIE: Pero usted ignora dónde se encuentra actualmente, y si el hijo estaba trastornado, pudo estarlo también el padre.

TROTTER: Sí, es probable.

MOLLIE: Supóngase que vuelve a su patria después de haber sufrido espantosamente... y encuentra que su esposa ha muerto y que los hijos han soportado horribles padecimientos y que a raíz de eso uno de ellos murió... No le parece que podría enloquecer un poco... ¿y pensar en la venganza?

TROTTER: Eso no es más que una suposición.

MOLLIE: Sensata.

TROTTER: Sí, señora Ralston. Muy sensata.

MOLLIE: De modo que el asesino puede ser muy bien un hombre de treinta o cuarenta años, o más aún... (Se detiene) Cuando dije que la policía había llamado, el Mayor Metcalf dio la impresión de alarmarse mucho. Lo noté inquieto. Se lo veía en la cara.

TROTTER: (Cavila) ¿El Mayor Metcalf? (Camina hacia el sillón centro y se sienta)

MOLLIE: Tiene cierta edad. Es militar. Parece simpático y perfectamente normal, pero... esas cosas no siempre se advierte a simple vista, no es cierto?

TROTTER: No, a veces no se advierten.

MOLLIE: (Se levanta y va a izquierda de TROTTER) Así que no sólo Christopher está bajo sospecha. También tenemos al Mayor Metcalf.

TROTTER: ¿Se le ocurre alguna otra idea?

MOLLIE: Al señor Paravicini se le cayó el atizador de la mano cuando dije que la policía había llamado.

TROTTER: ¿Al señor Paravicini?

MOLLIE: Sé que parece un hombre mayor y extranjero y todo eso, pero podría no ser todo lo viejo que aparenta... se desenvuelve como un tipo joven y es innegable que se maquilla. La señorita Casewell también se dio cuenta. Pero podría haberse desfigurado intencionalmente.

TROTTER: Por lo visto, a usted le interesa mucho, ¿no es cierto?, que no recaigan sospechas sobre el joven Wren.

MOLLIE: (Se vuelve hacia la chimenea) Es tan indefenso. (Ahora hacia TROTTER) ¡Y tan desdichado!

TROTTER: Señora Ralston, permítame decirle una cosa. Vengo estudiando todas las posibilidades desde que llegué aquí. El hijo, Jorge... el padre... y alguien más. Hubo una hermana, no lo olvide.

MOLLIE: ¡Ah, la hermana!

TROTTER: (Se levanta y va hacia MOLLIE) Pudo haber sido una mujer quien mató a Maureen Lyon. ¡Una mujer! (Va a centro) Bien embozada con un pañuelo brillante y con el sombrero echado hacia abajo... recuerdo que apenas murmuró algo en voz baja. Lo que delata el sexo es la voz. (Va más allá del centro) Sí, pudo ser una mujer.

MOLLIE: ¿La señorita Casewell?

TROTTER: (Va hacia la escalera) Me parece un poco mayor para eso. (Se dirige hacia foro, sube y abre la puerta de la biblioteca, mira dentro y cierra) Ah, sí, señora Ralston! La imaginación tiene en esto un campo enorme. (Baja) Usted misma por ejemplo.

MOLLIE: ¿Yo?

TROTTER: Su edad coincide más o menos. (MOLLIE va a protestar pero la contiene) No se defienda. No tengo manera de probar nada a favor ni en contra por el momento. También está su marido.

MOLLIE: ¿Giles? ¡Qué ridiculez!

TROTTER: (Va lentamente a izquierda de MOLLIE) Él y Christopher. Los dos tienen aproximadamente la misma edad. Su marido parece mayor de lo que es; Wren parece más joven. Es muy difícil adivinar las edades verdaderas. Qué sabe acerca de su esposo, señora Ralston?

MOLLIE: ¿Acerca de Giles?!

TROTTER: Están casados... ¿desde cuándo?

MOLLIE: Desde hace más de un año.

TROTTER: ¿Dónde lo conoció?

MOLLIE: En Londres, en un baile.

TROTTER: ¿Conocía a la familia?

MOLLIE: No tiene familia. Los padres murieron.

TROTTER: (Significativamente) ¿No tiene ningún pariente vivo?

MOLLIE: No. Dicho por usted, parecería que él tuvo la culpa de perder a su familia. La madre murió siendo Giles un niño.

TROTTER: Está repitiendo las cosas que él le dijo.

MOLLIE: Sí, pero... (Se vuelve)

TROTTER: No tiene alguna certeza... Él pudo mentirle.

MOLLIE: (Se vuelve hacia él y se acerca rápidamente) ¡Es una ofensa esto que...!

TROTTER: Se sorprendería, señora Ralston, si supiese cuántos casos como el suyo se presentan. En especial desde la guerra. Hogares destruidos y familias muertas. Uno, de pronto, dice que estuvo en la fuerza aérea o que acaba de cumplir su adiestramiento militar. Los padres fueron muertos... no tiene ningún pariente. Hoy en día se carece de antecedentes y cada uno resuelve sus propios asuntos... se conocen y se casan. Antes eran los padres o los parientes los que se ocupaban de hacer las investigaciones y aprobar el matrimonio. Hoy no. Una mujer se casa y ya

está. A veces pasa un año o dos antes de enterarse de que ha dado asilo a un cajero de banco que se oculta de la policía, o a un desertor del ejército... o cualquier atrocidad por el estilo. ¿Había conocido a Giles Ralston mucho antes de casarse?

MOLLIE: Tres semanas, pero...

TROTTER: ¡¿Sin saber ni jota de él?!

MOLLIE: ¡Eso no es verdad! Sé todo, conozco perfectamente la clase de persona que es Giles (Se vuelve hacia la chimenea) Es completamente absurdo sugerir que puede ser un maníaco, un homicida, un hombre detestable y loco. Oh! Pero si ni siquiera estuvo ayer en Londres cuando se cometió el crimen.

TROTTER: ¿Dónde estuvo? ¿Aquí?

MOLLIE: Salió por aquí cerca, a comprar unas cosas.

TROTTER: Ustedes están a treinta millas de Londres, ¿verdad? Sólo una hora de tren y poco más en auto.

MOLLIE: (Pegando con rabia en el suelo con los pies) ¡Yo le aseguro que Giles no estuvo en Londres!

TROTTER: Un momentito, señora Ralston. (Va al hall y vuelve con un impermeable oscuro. Va a izquierda de MOLLIE.) ¿Es éste el impermeable de su marido? (MOLLIE lo toma y lo sostiene en alto)

MOLLIE: (Suspica) Sí. (TROTTER saca del bolsillo un diario doblado)

TROTTER: El "Evening Post", de ayer. Empezó a venderse en las calles de Londres a eso de las tres de la mañana.

MOLLIE: ¡Yo no lo creo!

TROTTER: ¿No? (Va a foro, al arco, llevando el impermeable) ¿No cree? (Sale por arco foro derecha llevando el impermeable. MOLLIE se sienta en el sillón pequeño delante derecha, contempla el diario. La puerta de delante derecha se abre despacio. CHRISTOPHER se asoma con su cabeza, al ver a MOLLIE que está sola, entra)

CHRISTOPHER: ¡Mollie! (MOLLIE se sobresalta y esconde el diario debajo del almohadón del sillón del centro)

MOLLIE: ¡Oh! Me asustó. (Va a izquierda del sillón centro)

CHRISTOPHER: ¿Dónde está? (Va a derecha de MOLLIE) ¿A dónde se ha ido?

MOLLIE: ¿Quién?

CHRISTOPHER: El sargento.

MOLLIE: Salió por ahí.

CHRISTOPHER: ¡Si pudiera esconderme! Como fuese. ¡Donde fuese! ¿No hay en la casa algún sitio donde pueda ocultarme?

MOLLIE: ¿Ocultarse?

CHRISTOPHER: Sí. De él.

MOLLIE: ¿Por qué?

CHRISTOPHER: ¡Oh, mi Dios! Todos están en mi contra. Van a decirle que fui yo quien... Sobre todo su marido. (Camina hacia derecha del sofá)

MOLLIE: No se preocupe por él. (Da un paso a derecha de CHRISTOPHER) Mire, Christopher, no puede seguir huyendo de todo eternamente.

CHRISTOPHER: ¿Por qué dice eso?

MOLLIE: ¿Es o no es verdad?

CHRISTOPHER: (Vencido) Sí. Una gran verdad. (Se sienta en el extremo izquierdo del sofá)

MOLLIE: (Se sienta en el extremo derecho del sofá cariñosamente) Christopher, es necesario que use su sentido común. Usted no se llama Christopher Wren, ¿verdad?

CHRISTOPHER: No.

MOLLIE: ¿Y por qué?

CHRISTOPHER: ¿Por qué me hago llamar Christopher Wren? Me divirtió la idea. En la escuela, los chicos se reían de mí. Me decían cosas feas. Christopher Wren era un nombre importante. Yo lo adopté. ¡Qué triste es la escuela!

MOLLIE: ¿Cuál es su verdadero nombre?

CHRISTOPHER: No es necesario entrar en detalles. Escapé del ejército cuando hacía el servicio militar... ¡Era tan espantosa aquella vida! Yo la detestaba. (MOLLIE se siente súbitamente acometida por una ola de desasosiego, cosa que CHRISTOPHER advierte. Ella se levanta y va a derecha del sofá. CHRISTOPHER se levanta y viene delante izquierda) Sí, tengo cosas en común con ese asesino. (MOLLIE va a foro izquierdo de mesa refectorio y se vuelve con lo cual no está de frente a él) Ya le dije que yo soy el que responde mejor a las descripciones. Pero ocurre que... mi madre... mi madre... (Va por foro a izquierda del sofá)

MOLLIE: Sí, su madre, ¿qué?

CHRISTOPHER: Todo estaría bien si no hubiese muerto. Me hubiese cuidado. Se hubiera preocupado por mí...

MOLLIE: Nadie puede cuidarnos toda la vida. Tienen que sucedernos cosas. (Pausa) Y debe aprender a soportarlas... a seguir portándose como siempre.

CHRISTOPHER: Qué difícil.

MOLLIE: Muy.

CHRISTOPHER: Usted lo hace? (Va por foro a izquierda de MOLLIE)

MOLLIE: (Mirando a CHRISTOPHER) Sí.

CHRISTOPHER: ¿Qué le pasó? ¿Algo muy malo?

MOLLIE: Algo que nunca he podido olvidar.

CHRISTOPHER: Tuvo que ve con Giles?

MOLLIE: No. Fue mucho antes de conocerlo.

CHRISTOPHER: Tal vez cuando usted era muy joven, ¿verdad? Casi una niña.

MOLLIE: Es posible que por eso resulta tan horrible... Fue espantoso... espantoso! Quiero olvidarlo... Trato de no pensar.

CHRISTOPHER: Así que usted... ¿también huye de algo? Escapa de las cosas... en vez de darles la cara.

MOLLIE: Sí, quizás haga eso. (Sigue una pausa) Considerando que hasta ayer no nos conocíamos, parece que nos entendemos bastante.

CHRISTOPHER: Raro, ¿no?

MOLLIE: Le diría que entre nosotros hay una especie de afinidad.

CHRISTOPHER: Bueno, de todos modos, usted piensa que yo puedo aguantar lo que venga.

MOLLIE: Francamente... ¿qué otra cosa puede hacer?

CHRISTOPHER: Podría robarle los esquíes al sargento.

MOLLIE: Sería una reverenda estupidez. Casi tanto como declararse culpable.

CHRISTOPHER: El sargento Trotter me cree culpable.

MOLLIE: Oh, no sé. Es casi imposible adivinar lo que él piensa. (Viene a sillón centro. Saca el diario debajo del almohadón y lo mira detenidamente. De pronto, apasionada) ¡Lo odio! ¡Lo odio!

CHRISTOPHER: (Sobrecogido) ¿A quién?

MOLLIE: Al sargento Trotter. Le mete a uno ideas en la cabeza. Cosas que no son ciertas, que no pueden serlo de ningún modo...

CHRISTOPHER: ¿Qué está diciendo?

MOLLIE: ¡No lo creo! ¡No puedo creerlo!

CHRISTOPHER: ¿Qué es lo que no puede creer? (Va lentamente hacia MOLLIE, le posa las manos en los hombros y la vuelve para que lo mire de frente) Vamos... Dígame. ¿Qué es?

MOLLIE: (Señalando el diario) ¿Ve eso?

CHRISTOPHER: Sí.

MOLLIE: ¿Sabe qué es? El diario de ayer por la tarde. Un diario de Londres. Lo tenía mi marido en el bolsillo de su impermeable. Pero él no fue a Londres ayer.

CHRISTOPHER: ¡Claro! Si estuvo aquí todo el día.

MOLLIE: No. Salió en el auto.

CHRISTOPHER: (Va a izquierda centro) A lo mejor fue a Londres.

MOLLIE: ¿Por qué no me lo dijo? ¿Por qué aseguró haber andado dando vueltas por las inmediaciones todo el tiempo?

CHRISTOPHER: Las noticias de ese crimen...

MOLLIE: No, del crimen no sabía una palabra. ¿O sabía algo? ¿Pudo saber? (Va a la chimenea)

CHRISTOPHER: ¡Cielo Santo, Mollie! Confío en que usted no piensa... que no lo piense el sargento... (Durante el parlamento que sigue MOLLIE va despacio a foro y a izquierda del sofá. CHRISTOPHER en silencio deja el diario en el sofá)

MOLLIE: Lo cierto es que Trotter tiene la desgraciada habilidad de lograr que todos sospechemos de todos. Una empieza a preguntarse y a dudar. No sé... Llega un punto en que los mismos seres queridos empiezan a aparecer extraños. (Con un susurro) Igual que en las pesadillas. Una está en medio de amigos y luego repentinamente, los mira a las caras y... ya no son amigos... son personas distintas... como si fingiesen... como si ya no fuese posible confiar en nadie. Tal vez somos extraños todos. (Se lleva las manos a la cara. CHRISTOPHER va al extremo izquierdo del sofá, se arrodilla en este y le toma las manos apartándolas de la cara. Entra GILES del comedor delante derecha, pero se para en seco al verlos. MOLLIE retrocede y CHRISTOPHER se sienta bien en el sofá)

GILES: (En la puerta) Pareciera que he interrumpido un coloquio.

MOLLIE: No, no. Era una charlita sin importancia. Tengo que ir a la cocina. (Va a derecha y más allá del sillón centro)

GILES: Christopher, aléjese de mi mujer y no se acerque a la cocina.

CHRISTOPHER: ¿Yo? En realidad...

GILES: (Furioso) Aléjese de mi mujer, Wren. No me gustaría que fuese la próxima víctima.

CHRISTOPHER: ¿Eso piensa de mí?

GILES: Hay un asesino en esta casa... y usted responde al tipo.

CHRISTOPHER: No creo ser el único que responde al tipo.

GILES: ¿Quién más?

CHRISTOPHER: ¡Qué ciego está! ¿O finge estarlo?

GILES: Me preocupa la seguridad de mi esposa.

CHRISTOPHER: A mí también. Y no pienso dejarlo aquí, a solas con ella. (Va hacia foro izquierda de MOLLIE)

GILES: (Va a foro y derecha de MOLLIE) ¿Qué demonios...?

MOLLIE: Váyase, Christopher.

CHRISTOPHER: ¡No me iré!

MOLLIE: Vaya, Christopher, por favor. Se lo pido en serio.

CHRISTOPHER: (Yendo hacia izquierda) No estaré muy lejos. (De mala gana sale por arco foro derecha. MOLLIE va a silla de escritorio y la sigue GILES)

GILES: Qué es todo esto, Mollie? Debes estar loca. Iba a encerrarte en la cocina con un maniaco, un homicida!

MOLLIE: No es nada de eso.

GILES: Basta mirarlo un segundo, para darse cuenta que está mal de la cabeza.

MOLLIE: No está mal de la cabeza. Lo que pasa es que se siente desdichado. Puedo asegurarte, Giles, que no es peligroso. Además, sé cuidarme muy bien.

GILES: Eso mismo dijo la señora Boyle.

MOLLIE: ¡Oh, Giles...! ¡Por favor...! (Viene delante izquierda)

GILES: (Viene a delante derecha de MOLLIE) Dime una cosa... ¿qué hay entre tú y ese joven?

MOLLIE: ¿Qué hay entre nosotros? ¿Qué has querido decir? Me da lástima... sencillamente.

GILES: A lo mejor lo conocías de antes. Quizás tú misma le insinuaste que viniese y has fingido verlo por primera vez. Todo pactado de antemano.

MOLLIE: ¡Giles! ¡¿Cómo te atreves a decir eso?!

GILES: (Va por foro a centro de mesa refectorio) Extraño, ¿no es cierto? Es extraño que venga a instalarse a un sitio tan mal ubicado.

MOLLIE: Más extraño es el hecho que hayan venido la señorita Casewell, el Mayor Metcalf y la señora Boyle.

GILES: Una vez leí en un diario que estos casos de homicidio ejercen una singular fascinación en las mujeres, y es verdad. (Viene delante centro) ¿Dónde lo conociste? ¿Cuánto tiempo hace que...?

MOLLIE: Estás haciendo el ridículo. (Va un poco a derecha) Hasta que vino aquí, ayer, nunca había visto a Christopher.

GILES: No sería difícil que te hubieses visto a escondidas con él, en Londres.

MOLLIE: Sabes muy bien que durante semanas no he estado en Londres.

GILES: (Con tono peculiar) ¡Ah, ja! No has estado en Londres durante varias semanas, ¿verdad?

MOLLIE: ¿Qué diablos quieres decir? No, no he estado.

GILES: ¿De veras? ¿Y esto qué es? (Del guante de MOLLIE, que tiene en su bolsillo, saca el boleto de ómnibus. MOLLIE se sobresalta) Este es uno de tus guantes que usaste ayer. Ya vez lo que había dentro... ¡Un boleto de ómnibus de Londres!

MOLLIE: (Con aire de culpabilidad) ¡Oh...! ¡El boleto...!

GILES: (Se vuelve hacia derecha centro) Parece que no solo fuiste al pueblo ayer. Sino también a Londres.

MOLLIE: Bueno... yo fui a...

GILES: Mientras yo andaba ingenuamente recorriendo la comarca...

MOLLIE: (Con énfasis) Mientras tú andabas recorriendo la comarca ingenuamente...

GILES: Vamos, vamos... reconócelo. Estuviste en Londres.

MOLLIE: Bien. (Va por centro a más acá del sofá) Fui a Londres. Y tú también.

GILES: ¿Qué?

MOLLIE: (Toma el diario del sofá) Trajiste el diario de Londres.

GILES: ¿De dónde has sacado eso?

MOLLIE: Lo tenías en un bolsillo del impermeable.

GILES: Cualquiera pudo ponerlo.

MOLLIE: ¡No! Tú estuviste en Londres.

GILES: Está bien. Sí, estuve. Pero no fui a verme con ninguna mujer.

MOLLIE: (Horrorizada, en un murmullo) ¿No? ¿Estás seguro?

GILES: ¡¿Cómo?! ¿Qué quieres decir? (Se le acerca. MOLLIE retrocede hacia delante izquierda)

MOLLIE: ¡Vete! ¡No te acerques!

GILES: (La sigue) ¿Qué pasa?

MOLLIE: No me toques.

GILES: Fuiste a Londres para verte con Christopher Wren?

MOLLIE: ¡No seas idiota! ¿Cómo se te ocurre semejante aberración?

GILES: Entonces, ¿para qué fuiste? (MOLLIE cambia de actitud. Sonríe desdeñosamente)

MOLLIE: No te lo diré. Tal vez... me haya... olvidado del motivo. (Cruza hacia el arco foro derecha)

GILES: (Va a izquierda de MOLLIE) Mollie, ¿qué pasa? Has cambiado de pronto. Te desconozco.

MOLLIE: Nunca me conociste. ¿Cuánto tiempo hace que estamos casados? ¡Un año! No sabías nada de mí. Lo que hacía ni lo que pensaba. Lo que pude haber sufrido antes de conocerte.

GILES: Estás loca, Mollie!

MOLLIE: Muy bien, estoy loca. ¿Por qué, no? ¿Quién te dice que no resulta divertido?

GILES: (Enojado) Pero, ¿qué diablos...? (Entra por arco foro derecha PARAVICINI. Llega a colocarse entre ellos)

PARAVICINI: ¡Bueno, bueno! Espero que ninguno de ustedes hable más de la cuenta en este momento. La ofuscación es anormal en peleas de enamorados.

GILES: ¿Peleas de enamorados? ¡Eso sí que es bueno! (Va a izquierda de la mesa)

PARAVICINI: (Viene al sillón pequeño derecha) ¡Por supuesto! Entiendo muy bien lo que les sucede. Esas mismas cosas las he pasado yo cuando era joven. Naturalmente, ustedes no hace mucho tiempo que están casados.

GILES: (Va hacia la chimenea) Eso no es cosa suya, señor Paravicini.

PARAVICINI: (Va hacia la chimenea) No, no es cosa mía. Vine tan solo a decirles que el sargento Trotter no encuentra sus esquíes y parece muy enojado.

MOLLIE: (Va a derecha de la mesa de sofá) ¡Christopher!

GILES: ¡¿Cómo?!

PARAVICINI: (Situándose frente a GILES) Quiere saber, señor Ralston, si por casualidad usted los tocó.

GILES: No, por supuesto que no. (El Sargento TROTTER entra de arco foro derecha rojo de cólera).

TROTTER: Señor Ralston... señora Ralston... ¿Ustedes sacaron mis esquíes?

GILES: No, señor.

TROTTER: Alguien los ha tomado.

PARAVICINI: (Yendo a derecha de TROTTER) ¿Por qué se le ocurrió ir a buscarlos, sargento? ¿Pensaba irse?

TROTTER: Creo que voy a necesitar ayuda. Pensaba largarme hasta la comisaría de Market Hampton para informar a mis superiores.

PARAVICINI: Y ahora no puede... ¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío! Alguien se ha encargado de que usted no salga de aquí. Pero podría haber sido otro el motivo, ¿no le parece?

TROTTER: ¿Sí? ¿Cuál?

PARAVICINI: Que la persona que los tomó... quisiera huir de aquí.

GILES: (Va a derecha de MOLLIE. A MOLLIE) Por qué exclamaste "Christopher" hace un momento?

MOLLIE: Por nada.

PARAVICINI: (Con una risita) Así que nuestro arquitecto se ha ido sin despedirse... ¿no es eso? ¡Muy, pero muy interesante!

TROTTER: Es cierto eso, señor Ralston? (Va centro de mesa refectorio. Entra CHRISTOPHER viniendo de escalera izquierda y va a izquierda de sofá)

MOLLIE: (Yendo un poco hacia izquierda) ¡Gracias a Dios!

TROTTER: (Cruza a derecha de CHRISTOPHER) Usted ha tomado mis esquíes, señor Wren?

CHRISTOPHER: (Sorprendido) No. ¿Para qué los querría?

TROTTER: La señora Ralston tenía una cierta idea de que... (Mira a MOLLIE)

MOLLIE: Al señor Wren le gusta mucho patinar sobre hielo.

TROTTER: Escuchen todos, por favor. Esto es asunto muy serio. Alguien me ha privado del único medio de comunicación que yo tenía con el mundo exterior. Quiero que todos se reúnan de inmediato!

PARAVICINI: Creo que la señorita Casewell ha subido.

MOLLIE: Voy a buscarla. (Sube. TROTTER va a izquierda de arco foro izquierdo)

PARAVICINI: (Viene a delante derecha) Deje al Mayor Metcalf en el comedor. (Abre la puerta delante derecha, mira) Mayor Metcalf! Oh! Ahora no está aquí.

GILES: A ver si yo lo encuentro. (Mutis por foro derecha. MOLLIE y la Srta. CASEWELL vienen bajando las escaleras. MOLLIE va a derecha de la mesa rectorio y la Srta. CASEWELL a izquierda. De foro izquierda viniendo de la biblioteca entra el Mayor METCALF)

Mayor METCALF: ¿Me buscaban?

TROTTER: Sí. Por mis esquís.

Mayor METCALF: ¿Esquís? (Va a izquierda de sofá)

PARAVICINI: (Va a arco foro derecha y llama) Señor Ralston! (GILES entra por foro derecha y queda más acá de arco. PARAVICINI vuelve y se sienta en el pequeño sillón delante derecha)

TROTTER: ¿Ninguno de ustedes sacó del cuartito que está bajo la escalera un par de esquís?

Srta. CASEWELL: Bueno... Yo, por ejemplo, ¿para qué iba a sacarlos?

Mayor METCALF: Yo no los he tocado.

TROTTER: Sin embargo, han desaparecido. (A Srta. CASEWELL) ¿Por dónde fue usted a su habitación?

Srta. CASEWELL: Por la escalera del fondo.

TROTTER: Entonces, tuvo que atravesar el cuartito.

Srta. CASEWELL: Aunque así sea, no tengo ni tenía idea del sitio en que podían estar sus esquís.

TROTTER: (Al Mayor METCALF) Usted estuvo hoy en ese cuartito.

Mayor METCALF: Sí, estuve.

TROTTER: Más o menos en el preciso momento en que fue asesinada la señora Boyle.

Mayor METCALF: Cuando asesinaron a la señora Boyle, ya había bajado al sótano.

TROTTER: ¿Estaban los esquís ahí en el cuarto cuando usted pasó?

Mayor METCALF: No lo sé.

TROTTER: ¿No los vio allí?

Mayor METCALF: No recuerdo.

TROTTER: Tiene que recordar si estaban.

Mayor METCALF: Con gritarme no va a ganar nada, jovencito. No me preocupaba en absoluto sus malditos esquís. Lo que me interesaba descubrir eran los recovecos de la casa. (Va al sofá y se sienta) Es muy curiosa esta arquitectura. Abrí la puerta y bajé. No puede decirle si sus esquís estaban o no.

TROTTER: (Va a izquierda del sofá) Pero tuvo una excelente oportunidad para tomarlos. ¿Se da cuenta de eso?

Mayor METCALF: Si los buscamos, aparecerán. No es como un dedal. Sus esquíes abultan bastante. ¿Qué le parece si todos nos ponemos manos a la obra? (Se levanta y va por derecha hacia el escritorio)

TROTTER: No tan rápido, Mayor Metcalf! A lo mejor, es eso lo que se desea que hagamos.

Mayor METCALF: ¿Cómo, cómo? No entiendo.

TROTTER: Tengo que colocarme en la situación de un hombre que, además de astuto, es criminal. Necesito preguntarme qué es lo que él quiere que hagamos y lo que él, a su vez piensa hacer. Debo anticiparme a sus movimientos. Por que si no lo hago, aquí habrá otra muerte.

Srta. CASEWELL: ¿Pero usted, en el fondo, no lo cree?

TROTTER: Sí que lo creo. Tres ratoncitos, dos han muerto. Queda por morir el tercero. (Viene adelante centro, de espaldas al público) Seis son ustedes, los que ahora me están escuchando. Uno de los seis es el asesino. (Sigue una pausa. Todos se sienten afectados y se miran intranquilos entre sí) ¡Uno es un asesino! (Va hacia la chimenea) Todavía no sé quien, pero lo sabré. Y otro de ustedes es la próxima víctima de ese desalmado. A esa persona es q quien me dirijo. (Cruza hacia MOLLIE) La señora Boyle no quiso confesar todo lo que sabía. Ahora ya no vive. (Va a foro centro) Usted... quienquiera que sea la persona a quien estoy hablando ahora, sabe cosas que no quiere confesar. No retenga datos. Porque se encuentra en peligro. Quien mató dos veces, no vacilará en matar una tercera. (Va a derecha del Mayor METCALF) Y tal como están las cosas, no se quién es entre ustedes, la persona que necesita mi protección. (Sigue una pausa. Viene adelante centro y se vuelve de espaldas al público) Vamos, vamos... quien seña algo, por insignificante que sea, o tenga algo que reprocharse del pasado, será mejor que hable. (Sigue una pausa) Está bien. No quiere hablar. Yo encontraré al asesino. De eso no hay duda alguna. Pero tal vez para alguno de ustedes, será demasiado tarde. (Va por foro a centro de mesa refectorio) Y les diré algo más. El asesino está divirtiéndose. En secreto. Sí, se divierte muchísimo y... (Sigue una pausa. Camina en torno al extremo derecho de la mesa refectorio hasta detrás de ella, abre la cortina derecha. Mira afuera y se sienta en el extremo derecho del asiento de ventana) Perfecto. Pueden marcharse. (Lo hacen en esta forma: el Mayor METCALF a comedor, delante derecha; CHRISTOPHER, por foro a escalera izquierda; Srta. CASEWELL a chimenea y se apoya en la repisa; GILES centro y MOLLIE lo sigue. Se detiene GILES y se vuelve hacia derecha. MOLLIE se vuelve de espaldas a GILES y va detrás de sillón centro. PARAVICINI se levanta y va a derecha de MOLLIE)

PARAVICINI: Estimada señora, ¿ha probado alguna vez los hígados de pollo asados en foie gras con una rodajita de tocino y apenas una pizca de mostaza? Vamos juntos a la cocina, a ver si podemos preparar algo que salga de lo común. ¿Qué mejor entretenimiento? (Toma a MOLLIE del brazo derecho y empiezan a desplazarse hacia foro derecha)

GILES: (Toma a MOLLIE del brazo izquierdo) Yo soy quien ayuda a mi mujer, señor Paravicini. (MOLLIE se deshace de la mano de GILES)

PARAVICINI: Su marido teme por usted. Cosa muy natural, dadas las circunstancias. No le hace gracia dejarla sola conmigo. (MOLLIE se zafa de la mano de PARAVICINI) Le infunden miedo mis tendencias sadistas. De otras cosas, no se preocupe. (Risita burlona y despreciativa) Ah! Qué molestos son los maridos. (Le besa la mano) A rivederla, cara, signora...

MOLLIE: Confío que Giles no piense.

PARAVICINI: Es muy astuto. No se arriesgue. (Viene a derecha de sillón centro) ¿Podría demostrarle a usted, a él o a nuestro obstinado sargento que yo no soy un maníaco homicida? ¡Es tan difícil demostrar la inocencia! Suponga, en cambio, que en realidad yo sea... (Tararea la melodía de "Los tres ratoncitos ciegos")

MOLLIE: ¡Oh, por favor, no...! (Va detrás de sillón centro)

PARAVICINI: ¡Qué musiquita tan alegre! ¿No le parece? Habla de una mujer que cortó los rabos a tres ratoncitos ciegos con un cuchillo de trinchar... snik, snik, snik... ¡Delicioso! Nada más divertido para un niño... ¡Oh! ¡Qué crueles son los niños! (Se agacha hacia delante) Algunos no crecen nunca. (MOLLIE lanza un grito de miedo)

GILES: (Va a derecha de mesa refectorio) Deje inmediatamente de asustar a mi mujer.

MOLLIE: ¡Qué tonta soy! ¡Pero no olvido que yo encontré el cadáver! Estaba allí. No puedo olvidarlo.

PARAVICINI: Sí, sí. Ya sé. Es difícil olvidar ciertas cosas, ¿no es cierto? Usted no es realmente de esas mujeres que olvida...

MOLLIE: (Incoherentemente) Tengo que irme... la comida... la cena... a lo mejor las espinacas... y las papas, puede ser que... Por favor, Giles (GILES y MOLLIE hacen mutis por arco derecha. PARAVICINI se apoya en lado izquierdo del arco y los sigue con la mirada, sonriendo entre dientes. La Srta. CASEWELL se queda de pie junto a la chimenea, abstraída en cavilaciones)

TROTTER: (Se levanta y va a izquierda de PARAVICINI) ¿Qué ha dicho usted a la señora como para trastornarla de ese modo?

PARAVICINI: ¿Yo, sargento? ¡Oh! ¡Apenas una bromita! ¡Me gusta tanto bromear!

TROTTER: Hay bromas que están bien y otras que no lo están.

PARAVICINI: (Viniendo a centro) ¿Qué ha querido decir con eso, sargento?

TROTTER: Piense un poco en usted, señor.

PARAVICINI: ¿Sí?

TROTTER: Estuve pensando en su auto y la forma en que se quedó en la nieve. (Se detiene y corre la cortina derecha) ¡Tan oportuna, tan conveniente! (Viene hacia delante, a derecha de PARAVICINI) ¿Hacia dónde iba usted, exactamente, en el momento en que sufrió ese... accidente?

PARAVICINI: Iba a ver un amigo.

TROTTER: ¿Por esta región?

PARAVICINI: Cerca.

TROTTER: ¿El nombre y la dirección de su amigo?

PARAVICINI: ¡Sargento, por favor! Qué puede importar eso. No tiene nada que ver. (Se sienta en extremo izquierdo del sofá)

TROTTER: Cuánta más información, mejor. ¿Cómo dijo que se llamaba su amigo?

PARAVICINI: No lo dije. (Toma un cigarrillo de la cigarrera que lleva en el bolsillo)

TROTTER: Sí, es verdad. No lo dije. Ni parece que piense decirlo. (Se sienta en brazo derecho del sofá) ¡Esto es interesantísimo!

PARAVICINI: ¡Podrían existir motivos! Un amor. Discreción. ¡Son tan celosos algunos maridos! (Perfora el cigarrillo)

TROTTER: Un poco extraño, no es cierto? Flirtear con mujeres casadas, a su edad.

PARAVICINI: Estimado sargento, quizás yo no sea tan viejo como parezco.

TROTTER: ¡Precisamente lo que yo estaba pensando, señor!

PARAVICINI: ¿Qué? (Enciende el cigarrillo)

TROTTER: Que usted no sea tan viejo como... trata de parecer. Muchos adoran pasar por jóvenes... Pero cuando alguien quiere aparentar más edad, uno se pregunta por qué.

PARAVICINI: Bueno, bueno... después de haber hecho preguntas a tantas personas ahora se las hace uno mismo... ¿no le parece que se le va un poco la mano?

TROTTER: Preguntándome yo mismo, cabe la posibilidad que tenga una respuesta. Usted, en cambio, no me contesta nada.

PARAVICINI: Haga la prueba de nuevo... si cree que puede resolverle algo. ¿Tiene preguntas que hacerme?

TROTTER: Una o dos. ¿De dónde venía usted anoche?

PARAVICINI: Ah! Eso es sencillo. De Londres.

TROTTER: ¿De qué dirección de Londres?

PARAVICINI: Siempre paro en el Ritz Hotel.

TROTTER: Hasta ahí vamos bien. ¿Y cuál es su dirección permanente?

PARAVICINI: No me gusta lo permanente, sargento.

TROTTER: ¿Cuál es su profesión u ocupación?

PARAVICINI: La bolsa.

TROTTER: ¿Es corredor de bolsa?

PARAVICINI: No. Usted no me ha entendido.

TROTTER. Y este jueguito nuestro lo divierte mucho, ¿verdad? Se siente seguro de sí mismo. Yo no me sentiría tan seguro. Usted está complicado en un crimen. No lo olvide. Y créame que los crímenes no son divertidos ni agradables.

PARAVICINI: ¿Ni siquiera este? (Suelta una risita y mira de reojo a TROTTER) ¡Qué horror! ¡Se ha puesto tan serio, sargento! Siempre sospeché que los policías no tenían sentido del humor. (Se levanta y va a izquierda del sofá) Terminó el interrogatorio... ¿por el momento?

TROTTER: Por el momento... sí.

PARAVICINI: Muchas gracias... Voy a buscar sus esquíes en la biblioteca. Quizás alguien los escondió por ahí. (Sale delante izquierda. TROTTER lo sigue con la mira frunciendo el ceño. Y viene a la puerta y abre. La Srta. CASEWELL cruza rápidamente a escalera izquierda. TROTTER cierra la puerta)

TROTTER: (Sin volver la cabeza) ¡Un momento, por favor!

Srta. CASEWELL: (Se detiene en la escalera) ¿Me hablaba a mí?

TROTTER: Sí. (Va al sillón centro) Podría sentarse. (Le acomoda bien el sillón para que se siente. La Srta. CASEWELL lo contempla con recelo y pasa a más acá del sofá)

TROTTER: (Va a extremo derecho del sofá) Me gustaría que me diese algunos datos.

Srta. CASEWELL: (Va a sofá centro y se sienta) ¿Qué desea saber?

TROTTER: Su nombre completo, por favor.

Srta. CASEWELL: Leslie Margaret... (Se detiene) Katherine Casewell.

TROTTER: (Apenas un leve mutis de algo indefinido) Katherine...

Srta. CASEWELL: Lo escribo con K.

TROTTER: Muy bien. ¿Dirección?

Srta. CASEWELL: Villa Mariposa, Pino de Oro, Mallorca.

TROTTER: ¿Y en Inglaterra?

Srta. CASEWELL: Opero con el Banco Morgan, Callen Leadenhall.

TROTTER: ¿No tiene otra dirección en Inglaterra?

Srta. CASEWELL: No.

TROTTER: Hace mucho que está en el país?

Srta. CASEWELL: Una semana.

TROTTER: ¿Dónde ha parado desde su llegada?

Srta. CASEWELL: En el Hotel Ledbury, Kingsbridge.

TROTTER: (Se sienta en extremo derecho del sofá) ¿Qué la trajo a Monkswell Manor, señorita Casewell?

Srta. CASEWELL: Quería estar en un lugar tranquilo... en el campo.

TROTTER: ¿Cuánto tiempo piensa quedarse aquí? (Empieza a retorcerse el cabello con la mano derecha)

Srta. CASEWELL: Hasta que haya hecho lo que vine a hacer. (Advierte que él se retuerce el cabello. TROTTER levanta la vista sorprendido por cierta fuerza que nota en las palabras de ella. La Srta. CASEWELL lo contempla fijamente)

TROTTER: ¿Y qué es lo que vino a hacer?

Srta. CASEWELL: (Frunce el ceño) ¿Eh?

TROTTER: Qué es lo que usted ha venido a hacer aquí?

Srta. CASEWELL: Perdóneme. Estaba pensando en otra cosa.

TROTTER: (Se levanta y va a izquierda de la Srta. CASEWELL) No ha contestado a mí pregunta.

Srta. CASEWELL: La verdad es que no entiendo... qué razón puede haber para que yo le conteste. Es un asunto estrictamente personal.

TROTTER: De todos modos, señorita Casewell...

Srta. CASEWELL: (Se levanta y va a la chimenea) No, no creo que me interese discutir este punto.

TROTTER: (Siguiéndola) ¿Tiene algún inconveniente en decirme su edad?

Srta. CASEWELL: En absoluto. Figura en mi pasaporte. Veinticuatro años.

TROTTER: ¿Veinticuatro?

Srta. CASEWELL: Me creía mayor. Siempre ocurre.

TROTTER: ¿Hay en el país alguien que pueda... confirmar lo que dice?

Srta. CASEWELL: El banco podrá informar sobre mi situación financiera. Podría también pedir referencias a un abogado... un hombre muy discreto. En cuanto a

referencias sociales, no estoy en condiciones de ofrecérselas. He vivido en el extranjero mucho tiempo.

TROTTER: ¿En Mallorca?

Srta. CASEWELL: En Mallorca y en otros sitios.

TROTTER: ¿Nació usted fuera?

Srta. CASEWELL: No, pero salí de Inglaterra a los trece años. (Sigue una pausa cargada de tensión)

TROTTER: Sabe una cosa, señorita Casewell? No logro entenderla. (Retrocede ligeramente hacia la izquierda)

Srta. CASEWELL: No es grave.

TROTTER: No sé. (Se sienta en sillón centro) ¿Qué hace usted aquí?

Srta. CASEWELL: Por lo visto eso le preocupa.

TROTTER: Sí, me preocupa... (La contempla fijamente) Vivía fuera del país cuando tenía trece años?

Srta. CASEWELL: Doce... trece... más o menos.

TROTTER: Se llamaba Casewell, ¿entonces?

Srta. CASEWELL: Exactamente igual que ahora.

TROTTER: ¿Cuál era el apellido suyo por aquel tiempo? Dígamelo, vamos.

Srta. CASEWELL: ¿Qué se propone demostrar... o averiguar? (Pierde la calma)

TROTTER: Quiero conocer el apellido a que usted respondía cuando salió de Inglaterra.

Srta. CASEWELL: Ha pasado mucho tiempo! Ya no recuerdo.

TROTTER: Hay cosas de las que nadie se olvida.

Srta. CASEWELL: Tal vez.

TROTTER: ¿Fue desdichada? ¿Sufrió desengaños?

Srta. CASEWELL: Quizás.

TROTTER: ¿Cuál es su verdadero nombre?

Srta. CASEWELL: Ya se lo dije... Leslie Margaret Katherine Casewell. (Se sienta en un pequeño sillón delante derecha)

TROTTER: (Se levanta, se le acerca y la mira de arriba abajo) ¿Qué está haciendo aquí?

Srta. CASEWELL: Yo... ¡Oh, Dios mío! (Se levanta y va a centro. Se deja caer en el sofá. Lloro meciéndose hacia delante y atrás) ¡Cómo desearía no haber venido nunca! (TROTTER de sorpresa va a derecha del sofá. CHRISTOPHER entra por puerta delante izquierda).

CHRISTOPHER: (Viene a izquierda de sofá) Siempre pensé que la policía no podía atormentar a las personas durante el interrogatorio.

TROTTER: Yo no hice más que formularle algunas preguntas a la señorita Casewell.

CHRISTOPHER: La ha incomodado. (A la Srta. CASEWELL) ¿Qué ha ocurrido?

Srta. CASEWELL: No... no es nada. Se trata de... este asunto... del crimen. ¡Es tan horrible! (Se levanta y va hacia TROTTER) Me sentí mal de golpe. Voy a subir a mi dormitorio. (La Srta. CASEWELL hace mutis subiendo)

TROTTER: (Va a escalera y la sigue con la mirada) No puedo... no puedo creer.

CHRISTOPHER: (Va a foro y se apoya en silla del escritorio) ¿Qué es lo que no puede creer? ¿Le parece estar viendo visiones?

TROTTER: Sí, eso más o menos.

CHRISTOPHER: ¡Dios mío! Cualquiera diría que usted ha visto fantasmas.

TROTTER: (Adoptando su aire habitual) Lo que he visto es algo que debí ver antes. (Va hacia el centro) ¡He estado ciego como un murciélago! Pero yo diría que ahora vamos a llegar a cosas definitivas.

CHRISTOPHER: (Con impertinencia) ¡Oh, oh! ¡Aleluya! ¡La policía tiene una pista!

TROTTER: (Va a derecha de la mesa del sofá, con un atisbo de amenaza) Sí, señor Wren... ¡Por fin la policía tiene una pista!

TROTTER: (Va a derecha de la mesa del sofá, con un atisbo de amenaza) Sí, señor Wren... Por fin la policía tiene una pista. Quiero que todos se reúnan aquí de nuevo. ¿Sabe dónde están?

CHRISTOPHER: (Va a izquierda de TROTTER) Giles y Mollie están en la cocina. Yo estuve ayudando al Mayor Metcalf a buscar sus esquíes. Hemos mirado hasta en los sitios más inverosímiles, pero todo en vano. En cuanto a Paravicini, ignoro dónde se encuentra.

TROTTER: Yo lo traeré. (Viene adelante a izquierda de la puerta) Busque usted a los demás. (CHRISTOPHER hace mutis por foro derecha abriendo la puerta) Señor Paravicini... (Viene más acá del sofá) Señor Paravicini... (Vuelve a la puerta y grita) Paravicini! (Va a foro y centro de mesa refectorio. Paravicini entra por delante izquierda)

PARAVICINI: Sí, sargento. (Viene a silla del escritorio) ¿En qué puedo serle útil? Nuestro simpático policía ha perdido sus esquíes y no logra encontrarlos. No se preocupe... a lo mejor ellos vuelven solitos, trayendo al criminal. (Viene adelante izquierda. El Mayor METCALF entra por arco foro derecha. GILES y MOLLIE entran con CHRISTOPHER por foro derecha)

Mayor METCALF: ¿Qué pasa ahora? (Va adelante hacia chimenea)

TROTTER: Siéntese... mayor... señora Ralston... (Ninguno se sienta, MOLLIE va a más allá del sillón centro, GILES a derecha de mesa refectorio y CHRISTOPHER se sitúa de pie entre ambos)

MOLLIE: ¿Me necesita a mí ahora? Estoy ocupada.

TROTTER: La comida no es lo más importante del mundo, señora Ralston. Ahí tiene por ejemplo, a la señora Boyle. Ya no necesita comer.

Mayor METCALF: Señor. Sargento. No creo que esa sea una manera delicada de decir las cosas.

TROTTER: Lo siento, pero me hace falta colaboración y me he propuesto conseguirla. Señor Ralston, ¿quiere ir a pedirle a la señorita Casewell que haga el favor de volver a bajar? Subió a su cuarto. Explíqueme que será cuestión de unos minutos. (GILES hace mutis por escalera izquierda)

MOLLIE: (Yendo a derecha de mesa refectorio) Han aparecido sus esquíes, sargento Trotter?

TROTTER: No, señora Ralston. Puedo asegurarle que tengo mis sospechas muy bien encaminadas en cuanto a la persona que los tomó y el motivo por el cual lo hizo. Y por el momento no diré nada.

PARAVICINI: No, por favor. (Va a foro de silla refectorio) Las explicaciones deben guardarse para el final. ¡El emocionante capítulo! Ta-tan-ta-tan.

TROTTER: (Recriminatorio) Esto no es una telenovela, señor.

CHRISTOPHER: ¿No? ¡Oh! Yo creo que usted se equivoca. A mí me parece una novela. O un juego. Eso. Para alguien debe ser un juego.

PARAVICINI: Usted supone que el asesino está muy divertido, ¿no? Tal vez, tal vez (Se sienta en silla del escritorio. GILES y la Srta. CASEWELL ahora muy repuesta, entra por escalera izquierda)

Srta. CASEWELL: ¿Qué pasa?

TROTTER: Siéntese, señorita Casewell. Y usted, señora Ralston. (La Srta. CASEWELL se sienta en brazo derecho del sofá, y MOLLIE viene adelante y se sienta en el sillón centro. GILES permanece de pie en la parte baja de la escalera, ceremonioso) ¿Me prestan atención, por favor? (Se sienta en centro, sobre la mesa refectorio) Seguramente recuerdan que después de morir la señora Boyle les tomé declaración a todos. Las declaraciones se refirieron a lo que cada uno estuvo haciendo en el momento en que se cometió el crimen. Lo que dijeron fue... (Consultando la libreta) La señora Ralston cocinaba, el señor Paravicini tocaba el piano, el señor Ralston estaba en su cuarto, el señor Wren también en el suyo, quiero decir, y la señorita Casewell en la biblioteca. En cuanto al Mayor Metcalf... (Se detiene y mira a éste) se hallaba en el sótano.

Mayor METCALF: ¡Exacto!

TROTTER: Tales fueron las propias declaraciones de ustedes. Yo no tenía manera de verificar la verdad de lo dicho. Puedo que todo sea cierto... Puede que no lo sea. Para mayor claridad, cinco dijeron la verdad. Uno, no. Pero, ¿quién? (Se detiene mientras pasea su vista de uno a otro) Cinco dijeron la verdad, y uno... mintió. Yo tengo un plan que puede ayudarme a descubrir al mentiroso. De ese modo sabré quién es el asesino.

Srta. CASEWELL: No es seguro. Alguien pudo mentir por otra razón.

TROTTER: Permítame dudarlo.

GILES: ¿Qué se propone? Hasta hace un segundo usted decía que no tenía forma de comprobar las declaraciones.

TROTTER: Señores... Qué les parece si cada uno repite exactamente lo que hizo en el momento en que murió la señora Boyle?

PARAVICINI: ¡Oh! La vieja treta: la reconstrucción del crimen.

TROTTER: No una reconstrucción del crimen, señor Paravicini, sino una reconstrucción de los movimientos de las personas aparentemente inocentes.

Mayor METCALF: ¿Y qué espera sacar de todo eso?

TROTTER: ¿Me perdona si no le aclaro ese punto ahora?

GILES: ¿Quiere una repetición de movimientos?

TROTTER: Sí, señor Ralston.

MOLLIE: ¡Es una trampa!

TROTTER: ¿Por qué dice que es una trampa?

MOLLIE: Porque lo es. Me doy cuenta.

TROTTER: Lo único que quiero es que cada uno repita exactamente lo que hizo en aquel momento.

CHRISTOPHER: (Suspicaaz también) Pero no veo... sencillamente, no puedo entender qué es lo que espera descubrir con eso de que hagamos lo que hacíamos entonces. Me parece una pérdida de tiempo.

TROTTER: De veras, señor Wren?

MOLLIE: Conmigo, no cuente. De veras, tengo que cocinar. Los que seguimos vivos debemos comer. (Se levanta y hace mutis por foro derecha)

TROTTER: No pienso prescindir de nadie. (Se levanta y mira a todos recorriéndolos con la vista) Mirándolos, cualquiera supondría que todos son culpables. ¿Por qué se resisen tanto a colaborar?

GILES: ¡Bueno, sargento! Está bien. Lo ayudaremos todos. Eh, Mollie?

MOLLIE: (Que se quedó en la puerta de mala gana) ¿Sí? ¡Y bueno!

GILES: ¿Wren? (CHRISTOPHER asiente) ¿Señorita Casewell?

Srta. CASEWELL: Sí.

GILES: ¿Paravicini?

PARAVICINI: (Levanta las manos) ¡Sí, sí! Accedo.

GILES: ¿Mayor Metcalf?

Mayor METCALF: (Despacio) Como no.

GILES: Todos tenemos que hacer lo mismo que hacíamos en aquel momento?

TROTTER: Sí. Quiero exactamente las mismas acciones.

PARAVICINI: (Se levanta) Entonces, volveré al piano de la sala. Y de nuevo, con mi dedito solo, tocaré la melodía que sirve de distintivo a un asesino. (Canturrea moviendo el índice) Tum dum dum... dum... du... dum.... (Viene adelante izquierda)

TROTTER: (Viene adelante centro) No tan rápido, señor Paravicini. (A MOLLIE) Usted sabe tocar el piano, señora Ralston?

MOLLIE: Sí.

TROTTER: ¿Conoce la melodía "Los tres ratoncitos ciegos"?

MOLLIE: ¿Quién no en Inglaterra?

TROTTER: Entonces puede tocarla en le piano con un dedo solo, como el señor Paravicini. (MOLLIE asiente) Bien. Haga el favor de ir a la sala, sentarse al piano y disponerse a tocar cuando yo le haga una señal. (MOLLIE va a izquierda, más acá del sofá)

PARAVICINI: Pero sargento, tenía entendido que todos haríamos lo que hicimos entonces.

TROTTER: Se repetirán las mismas acciones. Pero no será necesariamente la misma persona en cada caso. Gracias, señora Ralston. (PARAVICINI abre la puerta delante izquierda. Sale MOLLIE)

GILES: Esto no tiene ni pie ni cabeza.

TROTTER: (Va por foro a centro de mesa rectorio) Sin embargo, tiene sentido. Bien, ¿quieren todos prestarme atención, por favor? Asignaré un sitio a cada uno de ustedes. Señor Wren, ¿quiere tener la amabilidad de ir a la cocina? Vigile la comida que hace la señora Ralston, a usted le gusta cocinar, según entiendo. (CHRISTOPHER sale por foro derecha) Usted, señor Paravicini, vaya al cuarto del señor Wren. Lo mejor será subir por la escalera del fondo. Mayor Metcalf, vaya al cuarto del señor Ralston y revise el teléfono que hay allí. Usted, señorita Casewell,

¿quiere bajar al sótano? El señor Wren le mostrará el camino. Desgraciadamente, necesito de alguien que ocupe mi lugar. Lamento pedirselo a usted, señor Ralston, pero necesitaría que saliese por esa ventana y siguiese el cable de teléfono, hasta la puerta principal. Un poco impresionante la tarea, pero quizás sea usted el más valiente de todos.

Mayor METCALF: ¿Y usted qué va a hacer?

TROTTER: (Se dirige a la radio, la pone en marcha y la corta) Yo representaré el papel de la señora Boyle.

Mayor METCALF: ¿No le parece que es arriesgarse un poco?

TROTTER: (Se vuelve y va a centro del escritorio) Todos se quedarán en sus sitios hasta que yo llame a cada uno. (La Srta. CASEWELL se levanta y sale por foro derecha. GILES va detrás de la mesa refectorio y descorre las cortinas de derecha. El Mayor METCALF sale por foro izquierda. TROTTER hace una seña a PARAVICINI con la cabeza, indicándole que se vaya)

PARAVICINI: (Encogiéndose de hombros) Es lo mismo que jugar a las escondidas. (Sale por foro derecha)

GILES: ¿Puedo ponerme el impermeable?

TROTTER: Sí, se lo aconsejo. (GILES trae su impermeable del hall de entrada. Se lo pone y vuelve a la ventana. TROTTER va a centro, más allá de mesa refectorio y hace alguna anotación en su libreta) Llévese mi linterna, señor. Está detrás de la cortina. (GILES sale por la ventana, saltando y hace mutis. TROTTER va a la puerta de biblioteca foro izquierda y sale. Luego de una pausa breve entra de nuevo, apaga la luz de la biblioteca, va a foro hacia la ventana, la cierra y corre las cortinas. Luego va a la chimenea y se deja caer en el sillón grande. Tras una pausa se levanta y va a la puerta delante izquierda ahora llama) ¡Señora Ralston! Señora Ralston! (Entra MOLLIE por delante izquierda y viene a más acá del sofá)

MOLLIE: Sí. ¿Qué pasa? (TROTTER cierra la puerta delante izquierda y luego se recuesta en el lado de jamba que da al público)

TROTTER: Tengo exactamente lo que me interesa.

MOLLIE: ¿Sabe quién es el asesino?

TROTTER: Sí, lo sé. Y usted también debería saberlo, señora Ralston.

MOLLIE: ¿Yo?

TROTTER: Sí. ¿Le digo algo? Ha sido muy tonta. Ha corrido un gran peligro de muerte por no decirme la verdad. La consecuencia es que una vez más pudo morir.

MOLLIE: No lo entiendo.

TROTTER: (Va despacio a más allá de mesa sofá y a derecha del sofá todavía con toda naturalidad y acento amistoso) Vamos, señora Ralston. Los policías no somos tan estúpidos como usted supone. Desde el primer momento supe que usted conocía todo lo referente a la granja Longridge. Se dio cuenta que la señora Boyle era el juez que intervino. ¿Por qué no habló decididamente?

MOLLIE: (Muy afectada) No entiendo. Yo quería olvidar... olvidarlo todo. (Se sienta en extremo izquierdo del sofá)

TROTTER: ¿Su apellido de soltera es Waring?

MOLLIE: Sí.

TROTTER: Señorita Waring... usted era maestra... en la escuela donde estudiaban los chicos.

MOLLIE: Sí.

TROTTER: Y es cierto también que Jimmy, el chico que murió, consiguió hacerle llegar a usted una carta? (Se sienta en extremo derecha del sofá) La carta imploraba auxilio... Le imploraba auxilio a su dulce y joven maestra, pero ella nunca contestó esa carta.

MOLLIE: No pude. No la recibí.

TROTTER: Lo que pasa es que no quiso preocuparse.

MOLLIE: No es cierto. Yo estaba enferma. Aquel mismo día se me declaró una pulmonía. Puse la carta a un lado, junto con otras. Pero no la vi hasta varias semanas después... La encontré con un montón de papeles viejos. Para entonces el chico ya había muerto... (Se le cierran los ojos) ¡Muerto!... ¡Muerto! Esperando que hiciese algo por él, confiando en mi ayuda... pero al mismo tiempo perdiendo poco a poco la esperanza... ¡Cómo me ha atormentado el recuerdo desde entonces! ¡Si no hubiese estado enferma...! Si hubiese sabido... Es monstruoso que estas cosas puedan suceder.

TROTTER: (La voz de pronto densa) Sí, es monstruoso. (Saca un revólver del bolsillo)

MOLLIE: Los policías no usan revólver (De pronto se fija en la cara de TROTTER y jadea horrorizada)

TROTTER: Los policías, no. Pero es que yo no soy un policía, señora Ralston. Creyó que lo era porque llamé desde un teléfono público diciendo que hablaba desde el cuartel policial, y que el sargento Trotter venía para aquí. Yo corté los cables del teléfono antes de llegar a la puerta de entrada. Sabe quién soy yo, señora Ralston?... el hermano de Jimmy... Georgie.

MOLLIE: ¡Oh! (Mira en forma aterrada)

TROTTER: (Levantándose) Le conviene no gritar, señora Ralston, porque si lo hace, la mato... quisiera hablar con usted un momento. (Se vuelve) He dicho que me gustaría hablar con usted. Jimmy murió. (Su actitud se torna muy simple e infantil) Aquella terrible mujer, perversa, mala, lo mató. La metieron en la cárcel. Pero una condena era poco para ella. Yo juré matarla algún día... la maté. En la niebla. Cómo me divertí!, espero que Jimmy se haya enterado. Los mataré a todos cuando sea mayor. Eso es lo que dije. Porque los mayores pueden hacer todo lo que quieren... (Con alegría) Y dentro de un momento, la voy a matar a usted.

MOLLIE: No se lo aconsejo. (Trata con gran suspenso de resultar persuasiva) Jamás saldría de aquí.

TROTTER: (Mimoso) Alguien me ha escondido los esquíes. No puedo encontrarlos, pero me tiene sin cuidado salir de aquí... o no salir. Estoy cansado. ¡Ha sido tan entretenido todo! Mirarlos a ustedes... ¡Pasar por un policía!

MOLLIER: Ese revólver debe hacer mucho ruido.

TROTTER: Sí, es cierto. Haré como las veces anteriores. La tomaré del cuello... (Se le acerca lentamente, silbando "Los tres ratoncitos ciegos") El último ratoncito ha caído en la trampa (Tira el revólver al sofá y se agacha sobre ella, poniéndole en la boca la mano izquierda y tomándola del cuello con la derecha. Aparecen por el arco foro derecha la señorita CASEWELL y el Mayor METCALF)

Srta. CASEWELL: ¡Georgie...! ¡Georgie...! Me conoces, verdad? No te acuerdas de la granja, Georgie? Los animales... el cerdo gordo... el día en que el toro nos corrió por el campo... y los perros. (Cruza a izquierda de la mesa del sofá)

TROTTER: ¿Perros?

Srta. CASEWELL: Sí, Spot y Plain.

TROTTER: ¿Kathy?

Srta. CASEWELL: Sí, Kathy. Me recuerdas ahora, ¿verdad?

TROTTER: ¡Kathy! ¡Tú eres Kathy! ¡Qué estás haciendo aquí! (Se levanta y va a derecha de sofá)

Srta. CASEWELL: Vine a Inglaterra porque quería encontrarte. No te reconocí hasta que te retorcaste ese mechón de pelo, como lo hacías siempre. (TROTTER lo hace ahora) Sí, Georgie, siempre lo hacías. Ven... ven conmigo... (Con firmeza) Tienes que venir conmigo.

TROTTER: ¿A dónde vamos?

Srta. CASEWELL: (Dulcemente como si le hablase a un niño) No te preocupes, Georgie. Te llevaré a un sitio donde estarás bien cuidado y no podrás hacer daño a nadie. (La Srta. CASEWELL hace mutis escaleras arriba llevando a TROTTER de la mano) El Mayor METCALF enciende las luces, va a la escalera y los sigue con la vista)

Mayor METCALF: (Llamando) ¡Ralston! ¡Ralston! (Sube. Entra GILES del arco foro derecha, corre hacia MOLLIE que está en el sofá y la toma en sus brazos poniendo el revólver sobre el sofá)

GILES: ¡Mollie! ¡Mollie! ¿Estás bien, amor mío?

MOLLIE: ¡Oh!

GILES: ¿Quién hubiese pensado que era Trotter?

MOLLIE: Está loco, completamente loco.

GILES: Sí, pero tú...

MOLLIE: Yo tuve que ver con todo ese asunto. Estaba de maestra en la escuela. No fue mía la culpa... pero pude haber salvado al niño, y no lo hice.

(El Mayor METCALF entra por las escaleras)

Mayor METCALF: Todo bajo control. Le dimos un sedante. Pobre hombre. Sospeché de él desde el principio. Yo... yo soy el policía. (Lo miran con sorpresa) Sí, apenas Scotland Yard encontró esta dirección en la agenda perdida por el criminal se decidió a enviar un detective a este hotel. El Mayor Metcalf, que tenía reservado un cuarto accedió a que yo tomase su lugar.

MOLLIE: ¿La señorita Casewell es la hermana del asesino?

Mayor METCALF: Sí. Lo reconoció a tiempo, y me avisó. Ah, de paso sea dicho, yo escondí los esquís. Los guardé en mi baño. (Sale)

MOLLIE: Yo pensé que había sido Paravicini.

GILES: Si revisaban el auto de Paravicini, descubrirían un contrabando de relojes suizos, imitaciones de buenas marcas. Un traficante menor. (Pausa) Mollie... tú sospechaste de mí.

MOLLIE: ¿Qué hacías en Londres ayer?

GILES: Fui a comprar tu regalo de aniversario. Hoy cumplimos un año de casados.

MOLLIE: ¡Giles! Yo también fui para eso. ¡Qué sonsos los dos! (Se abrazan felices. Se escucha la voz del Mayor METCALF en off)

VOZ DEL Mayor METCALF: ¡Señora Ralston! ¡Señora Ralston! ¡Christopher Wren lo intentó, pero no pudo. ¡Necesita su ayuda! ¡La comida se está quemando toda!

(MOLLIE sonrío a GILES y ambos corren hacia cocina tomados de la mano)

TELÓN